



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

II PROMOCIÓN

TEMA:

**“ADOLESCENTES Y EDUCACIÓN CRISTIANA.
ALGUNOS APORTES DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA”**

AUTORA:

Erika Lea Garaicoa Morocho

Previa a la obtención del Grado Académico de:

MAGÍSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

TUTORA:

Psi. Cl. Jessica Fernanda Jara Bravo, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

II PROMOCIÓN

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Erika Lea Garaicoa Morocho** como requerimiento parcial para la obtención del **Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación**, II promoción.

DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACION

Psi. Cl. Jessica Fernanda Jara Bravo, Mgs.

REVISORES

Lic. Andrea Ocaña Ocaña, Mgs.

Psi. Cl. Alvaro Rendon Chasi, Mgs.

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psi. Cl. Elena Sper de Sonnenholzner, Mgs.

Guayaquil, a los 8 días del mes de noviembre del año 2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRIA EN PSICOANALISIS Y EDUCACION

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Erika Lea Garaicoa Morocho

DECLARO QUE:

El proyecto de titulación “**ADOLESCENTES Y EDUCACIÓN CRISTIANA. ALGUNOS APORTES DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.**” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 8 días del mes de noviembre del año 2021

LA AUTORA

Erika Lea Garaicoa Morocho



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRIA EN PSICOANALISIS Y EDUCACION

AUTORIZACIÓN

Yo, Erika Lea Garaicoa Morocho

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución del proyecto de investigación de Maestría titulada: **“Adolescentes y Educación Cristiana. Algunos aportes desde la Perspectiva Psicoanalítica.”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 8 días del mes de noviembre del año 2021

LA AUTORA

Erika Lea Garaicoa Morocho

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	Adolescentes y Educación Cristiana. Algunos aportes desde la perspectiva psicoanalítica.docx (D115470880)
Presentado	2021-10-16 15:11 (-05:00)
Presentado por	m.psicoanalisis@cu.ucsg.edu.ec
Recibido	m.psicoanalisis.ucsg@analysis.orkund.com
	3% de estas 33 páginas, se componen de texto presente en 5 fuentes.

Tema: ADOLESCENTES Y EDUCACION CRISTIANA. ALGUNOS APORTES DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALITICA.

Estudiante: Psi. Erika Lea Garaicoa Morocho

Maestría en Psicoanálisis y Educación.

Elaborado por:



Psi. Jessica Jara de Aguirre

DIRECTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

DEDICATORIA

Dedicado a los 220 estudiantes liceanos
por inspirarme a desarrollar este tema.

AGRADECIMIENTO

Quiero expresar mi gratitud a Dios por darme vida y salud, a mis padres Miguel y Erika, y a mi hermana Mishelle por motivarme a vencer mis temores y continuar, a la Dra. Nora por permitirme el ingreso a esta maestría, a mis compañeros Josué, Jessica, Maite, Ingrid y Grace por hacer de cada clase un espacio grato, diferente y cómodo y a la Msc. Jessica Jara por su paciencia, orientación y guía durante el desarrollo de esta investigación.

ÍNDICE

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
1.1. Antecedentes	5
1.2. Justificación	9
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
2.1. General	11
2.2. Específicas.....	11
3. OBJETIVOS	11
3.1. General	11
3.2. Específicas.....	11
4. MARCO TEÓRICO.....	13
CAPÍTULO 1: RELIGIOSIDAD, EDUCACIÓN Y PSICOANÁLISIS	13
4.1. La experiencia subjetiva de la fe, ¿cómo instalarse?	13
4.2. La pasión religiosa y su vínculo con la separación.....	15
4.3. El cristianismo y el psicoanálisis, ¿sistemas rivales de cura?.....	17
4.4. El lugar de la espiritualidad	20
4.5. Perspectivas de una educación cristiana	21
CAPÍTULO 2. LA TRANSICIÓN ADOLESCENTE Y EL PSICOANÁLISIS. 23	
4.6. El Adolescente contemporáneo	23
4.7. La adolescencia desde una mirada psicoanalítica	25
4.8. La adolescencia como un espacio de transición.....	28
4.9. El estatuto de la adolescencia y sus inalterables estructurales.....	30
4.10. El adolescente y su demanda dirigida al Otro.....	32
CAPÍTULO 3. EL ADOLESCENTE CONTEMPORÁNEO, LA IDENTIFICACIÓN Y LA EDUCACIÓN.....	35
4.11. Adolescencia y lazo social.....	35
4.12. Adolescencia e identificación en la contemporaneidad	37
4.13. Factores del acto educativo.....	39
Caso Hansel: Una presión por descubrir quién es	44
5. METODOLOGÍA.....	46

6. CONCLUSIONES	49
7. RECOMENDACIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	51

RESUMEN

La educación es posiblemente uno de los temas más significativos y trascendentales que afronta el sujeto en estos tiempos, mientras se disputa por informarse entre diferentes paradigmas que se han venido instaurando en los que, -basado en buenas intenciones educativas-, la educación permanece como un imposible, en su peor versión. La educación que trasciende áreas específicas y disciplinas aparentemente especializadas en las ejecuciones del sujeto con el Otro, surge si se prioriza el uso de la transferencia como motor de la educación, generándose en las áreas especializadas, en la que se crea espacios de escucha donde el educando pueda hacer conocer sus demandas educativas y afectivas. La presente investigación refiere que la educación cristiana se ha instaurado como una alternativa para satisfacer las demandas educativas que van quedando de esa imposibilidad que se introduce en la educación, proponiendo que el síntoma hable, que describa lo oculto en lo que las problemáticas escolares enuncian, evitando que los procesos educativos se concentren únicamente en el aprendizaje y sus problemáticas. Se estableció una metodología fenomenológica-hermenéutica, por el enfoque de la investigación cualitativo, en la que se referenciaron ópticas de diferentes psicoanalistas, pasados y actuales, que han aportado con las variables de la investigación. Se proponen conclusiones sobre temas como la educación cristiana y lo imperioso de sostener el acto educativo en las instituciones educativas, de generar un espacio propicio para que se den escenarios favorables que posibiliten ese lazo social, desde lo particular de los contextos sociales.

Palabras claves: Educación cristiana, psicoanálisis, religión, espiritualidad, adolescencia.

ABSTRACT

Education is possibly one of the most significant and transcendental issues that the subject faces in these times, while it is disputed for information between different paradigms that have been established in which, -based on good educational intentions-, education remains as a impossible, in its worst version. Education that transcends specific areas and disciplines apparently specialized in the execution of the subject with the Other, arises if the use of transference as an engine of education is prioritized, being generated in specialized areas, in which listening spaces are created where the educating can make their educational and affective demands known.

The present research refers that Christian education has been established as an alternative to satisfy the educational demands that remain from that impossibility that is introduced into education, proposing that the symptom speaks, that it describes the hidden in what the school problems enunciate, avoiding that educational processes focus only on learning and its problems. A phenomenological-hermeneutic methodology was established, through the qualitative research approach, in which the perspectives of different psychoanalysts, past and current, who have contributed with the research variables, were referenced. Conclusions are proposed on topics such as Christian education and the imperative of sustaining the educational act in educational institutions, of generating a conducive space for favorable scenarios that make this social bond possible, from the particular of social contexts.

Keywords: Christian education, psychoanalysis, religion, spirituality, adolescence.

INTRODUCCIÓN

Para el sujeto, la cultura se establece en muchos casos, como una manera de represión de pulsiones, en la que debe darse una renuncia pulsional y a lo concebido previamente, generándose un malestar que es el resultado de ese proceso de acceder a esos saberes: a la cultura propiamente dicha. En el caso de la educación, en tanto instante práctico, el niño debe renunciar a ese sistema pulsional para encontrarse con la cultura, generándose residuos que luego el psicoanálisis viene a llamar “síntoma”, eso que hace ruido en el sujeto, que le impide entrar en la educación y que muchas veces le retorna como un síntoma escolar.

La educación, según Freud, se ha establecido como un imposible, como un proceso que siempre deja restos, vacíos, que han querido ser llenos con paradigmas y buenas intenciones. En ese proceso han surgido un sinnúmero de técnicas y métodos, que han perseguido un mismo fin: hacer del sujeto, un sujeto del saber, que se empodere de conocimientos, que se instale el acto mismo de la educación; pero que, como destaca en el psicoanálisis, sea un proceso en el que el educando renunciará a una naturaleza remota para entrar a un orden cultural, mediatizado por una transferencia, a través de la intervención simbólica del educador y sea posible suscitar un deseo en el educando.

Para Domínguez (2009, p. 48) el psicoanalista se aplica a una escucha muy particular, la del deseo inconsciente, con sus estrategias, sus resistencias y sus defensas, por lo que no pretende dictaminar sobre lo verdadero o falso, sobre lo bueno o lo malo, y donde sólo aplica su oído para detectar ese otro discurso que, con independencia de la verdad o mentira de lo dicho, puede estar suponiendo una mentira “en el decir”, ya que desde su particular perspectiva, cabe muy bien decir verdades de modo mentiroso.

La religión también ha sido planteada como una alternativa para llenar esos vacíos que va dejando la imposibilidad de la educación, en la que se presenta un discurso religioso como respuesta a problemáticas planteadas, en el curso mismo del acto educativo. El lenguaje religioso y la fe cristiana en particular, se expresan en un conjunto de representaciones íntimamente ligadas a los determinantes más poderosos del mundo afectivo.

La fe cristiana, por ejemplo, nos habla de un Dios que se manifiesta simbólicamente como Padre; de un Hijo que, siendo de su misma naturaleza, viene para ofrecer una salvación; de una Madre virgen, María, a través de la cual recibimos la Palabra y que, por eso mismo, aparece como una representación maternal privilegiada; de unos hermanos con los que formamos la única familia humana (Domínguez, 2009, p. 48).

Entonces, la educación se va determinando por medio de la fe, atendiendo las demandas esenciales de la estructuración afectiva, que se va instituyendo en los niveles más profundos de la construcción personal. Freud en sus “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras” (1991, p. 151), destaca que mediante un sistema de premios de amor y de castigos, se educa al niño en el conocimiento de sus deberes sociales, se le enseña que su seguridad en la vida depende de que sus progenitores, y después los otros; lo amen y puedan creer en su amor hacia ellos; son todas estas constelaciones, inmodificadas, las que el hombre lleva a la religión, por lo que las prohibiciones y demandas de los padres perviven en su pecho como conciencia moral.

En ese contexto, Freud señala que, según la educación cristiana, el indicio de amor y castigo va formando al niño con los conocimientos necesarios de lo que demanda su contexto social, contemplándose el imperativo de que las demandas de conducta se instauran según la categoría de defensa y satisfacción que se ha dado al sujeto; es en el amor a Dios y en la conciencia de ser amado, en el que se funda la seguridad en que se abroquela frente a los peligros que acechan desde el mundo exterior y desde los prójimos, en la que, mediante la plegaria, uno se asegura influjo directo sobre la voluntad divina y, así, participación en la omnipotencia de Dios.

La imposibilidad de Educar reside en el sostenimiento de una Educación determinada según sus fines e intenciones como ejercicio desplegado por un adulto sobre un niño, con propósitos como su mejora intelectual y moral y a su unificación en el entorno en el cual está establecido. Por lo anterior es que se han planteado en el contexto educativo, políticas y estrategias, como la educación cristiana, que posibilite sostener la educación, ese encuentro con el saber que causa malestar en el sujeto educando por esa misma no-posibilidad.

En la presente investigación se destaca la posibilidad determinar el devenir en la época actual de la educación cristiana en adolescentes escolarizados, según los aportes de la perspectiva psicoanalítica, enfatizando lo imposible de la educación, y de cómo abordar las peculiaridades de la adolescencia, que es un devenir de discursos, que plantean prototipos concebidos, de vivirla, de sobrellevarla. A partir de Lacan, el predominio de resaltar desde el psicoanálisis los problemas culturales permanece, sin hacer de este un tipo de cultura, sino en que el psicoanálisis interroga a la cultura en función de sus síntomas sociales, como el tema de la educación, en donde han confluído un sinnúmero de teorías y adaptaciones que han buscado, hacer posible lo imposible.

Los componentes que se resaltan en una manera concebida de hacer educación, como la cristiana, irrumpen con una visión moderna de la manera en que se pensaba a la misma, es decir, la del sentirse libre y realizado frente a ese saber no-sabido, por lo que se concluye que la educación, entendida como tal, requiere de un prototipo ideal para el sujeto, como un sistema de valores éticos y morales. Sin embargo, a pesar de la diversidad de diferentes modelos educativos encajados en el contexto social, como el conductismo y constructivismo, el intento de la construcción del acto educativo se debe fundar a partir de esa misma imposibilidad del sujeto educativo.

Además, el trabajo investigativo tendrá el siguiente desarrollo: En el capítulo I se hará referencia sobre la experiencia subjetiva de la religión según el psicoanálisis, la pasión religiosa y su vínculo con la separación, la experiencia religiosa del cristianismo y el psicoanálisis, espiritualidad y psicoanálisis, perspectivas de una educación cristiana y la Educación desde una mirada psicoanalítica.

En el capítulo II se destaca a la adolescencia, como una época de transformación, de iniciación a lo social, en las que se consolidan diferentes enunciaciones que debe resolver el sujeto para su entrada a la adultez, y que pueden generar problemáticas tales como la identidad, la elección vocacional, de pareja, la separación de sus padres y la independencia, los proyectos a futuro, entre otros.

En el capítulo III de la investigación, se hará un recorrido sobre las variables intervinientes, en temas como el adolescente contemporáneo, la adolescencia desde una mirada psicoanalítica, la adolescencia como un espacio de transición, el estatuto de la adolescencia y sus inalterables estructurales, el adolescente y su demanda dirigida al Otro, adolescencia y lazo social y la adolescencia e identificación en la contemporaneidad

Además, se resalta la orientación metodológica que tuvo el presente trabajo, que es un enfoque cualitativo, en donde se plantean interrogantes que buscan una posible respuesta, en la que se reconocerá elementos válidos que forjaran nuevas investigaciones que continúen en el camino de dilucidar las ideas que surjan de la búsqueda y que sirvan de guía para futuras investigaciones.

Por último, se propondrán conclusiones sobre temas como la educación cristiana y lo imperioso de sostener el acto educativo en las instituciones educativas, de generar un espacio propicio para que se den escenarios favorables que posibiliten ese lazo social, desde la singularidad de los contextos sociales; enfocándose sobre la propuesta desde la perspectiva psicoanalítica que reconoce la imposibilidad de la educación en el sujeto, proponiendo que el síntoma hable, que describa lo oculto en lo que las problemáticas escolares enuncian, evitando que los procesos educativos se concentren únicamente en el aprendizaje y sus problemáticas.

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Antecedentes

La relación actual del psicoanálisis y la religión ha demandado que se decline a querer interpretar o dar respuestas a un saber o razón de un determinado conocimiento o experiencia del sujeto. La perspectiva psicoanalítica hace referencia previa sobre lo que es la religión, cuál es su propósito final, investigando la esencia de esa creencia en la vida psíquica, que puede estar causando malestar en el sujeto.

Según Velosa (2017, p. 210) la incidencia de la presencia religiosa está, al parecer, en alza. A pesar de los augurios el espíritu religioso está presente, está ahí: se trata de un sentimiento religioso, ligado a la condición subjetiva, que tiene un lugar, que interroga la elaboración y el trabajo psicoanalítico. También parece estar en alza un persistente estado de intolerancia, aversión, rencor, de aborrecimiento hacia los otros, que recae sobre aquellos a quienes se cree ver como diferentes o desiguales, una sensación de odio que pareciera reaparecer inagotablemente.

Asimismo, Domínguez (2009, p. 45) relata que, después de Freud no es ya posible considerar la experiencia religiosa al margen de la sospecha de lo que pueden ser las determinaciones inconscientes en sus modos de expresión, por lo que más allá de las diferenciaciones sobre lo natural o lo sobrenatural que se pudieron hacer desde el campo teológico, o las de la una supuesta diferencia entre una fe sana y una neurótica tal como se hizo desde unas pretendidas perspectivas clínicas, la fe no puede eludir la interrogación sobre lo que en ella se está diciendo desde lo inconsciente.

El tono de sectarismo, de rivalidad y exclusión se manifiesta de manera visible, especialmente en cuestiones políticas o relativas a la sexualidad, la raza, la religión, y se vislumbra aun con particular fuerza en movimientos fanáticos, fundamentalistas y terroristas, así como en el ejercicio que desde el poder realizan algunos gobernantes y, por otro lado, se hace menos visible en el sujeto, en quien siempre está (Velosa, 2017, p. 210).

Freud (1991, p. 149) hace referencia que la filosofía no tiene influjo directo sobre la multitud, y aun dentro de la delgada capa superior de los intelectuales interesa a un pequeño número, siendo apenas asible para los demás.

En cambio, la religión es un poder inmenso que dispone de las emociones más potentes de los seres humanos. Es bien sabido que en épocas anteriores incluía todo lo atinente a la espiritualidad en la vida humana, ocupaba el lugar de la ciencia cuando esta apenas si existía, y ha creado una cosmovisión de una consecuencia y un absolutismo incomparables, que, si bien quebrantada, sobrevive todavía (p. 149).

La cosmovisión a la que hace referencia Freud, tiene que ver con el hecho de que la religión, demanda una respuesta subjetiva, al promover una manera de ver el mundo, que vaya a afectar la percepción de sus seguidores para que se consolide en su manera de ver el mundo. En cuanto el tema de la educación, la religión ha ofertado un procedimiento de hacerla posible, de tratar de sostenerla, a pesar de los embates del sujeto, por su malestar que le produce. La religión y el psicoanálisis son dos vías distintas, dos vías disímiles y no complementarias de atender los malestares y sufrimientos de los sujetos.

Por otro lado, la educación ha venido a establecerse como un imposible, en la que sus intérpretes han irrumpido con técnicas, metodologías y paradigmas, como una suerte de tapón a ese vacío, ese resto que se va generando por los intentos de educar. En el plano político, enmarcados en normas y reglamentos que, en ese proceso de sostener el acto educativo, se pierden en buenas intenciones que vienen a contener o sostener, ese intento de captar el deseo de saber del sujeto.

La educación ha sido un proceso, al que se le han dedicado esfuerzos e investigaciones, para intentar acoplarla a la singularidad de los sujetos, estandarizando metodologías, e inclusive, repitiendo métodos que han dado resultados en otros contextos, con la esperanza de que se repitan. Jacques Lacan (2012, p. 321) en su “Alocución sobre la enseñanza” destaca que, para llegar a la enseñanza, el saber debe en algún punto ser un saber de amo, tener algún significante amo para hacer su verdad.

Para Lacan la enseñanza se establece en un saber de amo que permita decir, hacer y decir su verdad. El amo representado por el docente que emerge desde su propia percepción, desde su propio deseo, que en muchos casos responde a un goce propio del educador... La educación cristiana se ha establecido como una experiencia espiritual que acompaña el crecimiento y maduración de la fe de los creyentes, recibiendo enseñanza, que intenta mantener un proceso educativo, valiéndose de paradigmas, para hacer posible lo imposible: el educar al sujeto.

La singularidad del pensamiento del sujeto se establece y se cristaliza en las palabras y su uso, pasando por la perspectiva del lenguaje, como por ejemplo la experiencia religiosa, su vivencia y el impulso de su mensaje cristiano, en la que las comunidades cristianas se establecen en la relación que le dan al uso del lenguaje religioso y la moral, enfatizando las acentuaciones en la significación y la relación entre los contenidos y las representaciones de significación en su contexto social, desde una psicología de masas y la identificación.

El psicólogo Leonardo Rojas (2007, p. 203) en su artículo “La transmisión de la moral cristiana desde el lenguaje religioso” recalca que la relación entre la moral y el lenguaje cristiano es inseparable de la estructura social de la especie humana, ya que en función de la convivencia y de las relaciones interpersonales, nace la regulación propia del comportamiento moral, en la que esta última, en el sistema social, se convierte en un parámetro de juicio en la evaluación de las acciones y hechos observables de las personas que pertenecen a una comunidad, de tal manera que traza unos límites aceptables de comportamiento en función de lograr la convivencia y permitir la reproducción de la vida humana en ese contexto.

La educación cristiana guarda intrínsecamente correspondencia con la concepción de la vida, de la sociedad y de la historia que se tiene; de la pertenencia a una cultura, religión o ideología explícita, que conduce a argumentar y justificar el sentido normativo en el ámbito de las relaciones interpersonales, para terminar en juicios acerca de la moralidad de una acción determinada, teniendo como punto de partida el reconocimiento de diversas morales posibles, como perspectivas globales de la vida, del bien y de la historia.

Lacan (2007, p. 26) propone: ¿Qué es enseñar, cuando lo que se trata de enseñar, se trata precisamente de enseñarlo, no sólo a quien no sabe, sino a quien no puede saber? Admitiendo que, hasta cierto punto, se está bajo la misma enseña, tratándose de lo que se trata; por lo que el docente habla al modo del analizante, está atravesado por un no-saber y lo que lo causa es su deseo. La perspectiva psicoanalítica tiene un enfoque muy singular sobre lo que podría llamarse el síntoma educativo, que está presente en el ámbito escolar, que llega a revelar algo del sujeto como resultado de un conflicto inconsciente, que el niño o adolescente dirige al Otro, que pueden ser sus padres o el maestro. Esto complejiza esa lectura que intentaremos hacer en esta tesis que se inscribe en un marco problemático, pero importante de seguir trabajando.

Por último, enfatizar que la educación cristiana no deja de ser una educación, en tanto tal, intrínseca a los imposibles freudianos; sin embargo, una mirada menos contemplativa-dogmática y más cercana al síntoma educativo es posible a través de la instauración de dispositivos que prioricen y den espacio al decir del adolescente, orientados por la singularidad, pasando del sentido y las identificaciones grupales.

1.2. Justificación

La religión se ha convertido en un terreno de actividad humana en el que prevalecen las emociones, en el que la lógica a lo inverso es una actividad estrictamente racional, por lo que la adoración religiosa llega a ser considerado como un problema subjetivo, a lo que se dedica el sujeto en su soledad misma. Sin embargo, la lógica reclama objetividad categórica, convirtiéndose en una acción referida como no personal, en la que la actitud de un creyente es la de la confianza.

Domínguez (2009, p. 45) asevera que confesar a Dios como Padre, proclamar la salvación que viene por Jesús, adherirse a cualquier dogma o participar en cualquier tipo ritual religioso, constituyen expresiones de fe que pueden responder a registros muy diferentes del sujeto, no siendo posible cerrar la problemática que el psicoanálisis plantea a la fe como con una respuesta global y definitiva, por lo que la interrogación se mantendrá indefinidamente cada vez que un sujeto enuncie su fe y, habría que añadir, también, cada vez que un sujeto la niegue.

Freud (1991, p. 146) destacó que el sujeto busca siempre una interpretación global (cosmovisión) de las cosas, una construcción intelectual que solucione de manera unitaria todos los problemas de la existencia a partir de una hipótesis suprema, en la que ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que recaba interés halla su lugar preciso. Esto es comprensible ya que poseer una cosmovisión así se cuenta entre los deseos ideales de los hombres, porque al creer en ella se siente más seguro en la vida, saber lo que debe procurar, cómo debe colocar sus afectos y sus intereses de la manera más acorde al fin.

En la presente investigación se propone el recorrido de la educación cristiana en el proceso de enseñanza de los adolescentes en la que, desde un discurso religioso, se intenta fracasar mejor, de salvar la cuestión educativo, pretendiendo apaciguar la angustia del sujeto, frente a los peligros y los inconstantes azares de la vida, en la que se da una promesa de un buen término. Además, se consideró la interrogante que la teoría psicoanalítica propone a la educación cristiana como con una alternativa integral y categórica, que se referencia como una réplica a ese imposible de la educación, en donde se intenta educar con un discurso, planteándose al final los problemas en la educación religiosa en relación a los síntomas de los adolescentes, a nivel de la identificación.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el proceso histórico del sujeto, la educación tendrá un rol significativo ya que este se compone como una base primordial en la producción y edificación del conocimiento del sujeto, por lo que se debe recalcar que dentro de esta educación la enseñanza religiosa, como tantos otros procesos, se presenta como un intento de acomodar un factor importante dentro de la formación de cada individuo dentro de sus contextos sociales.

Freud (1991) señaló que:

si uno quiere darse cabal cuenta de la grandiosa enjundia de la religión tiene que evocar todo cuanto ella se propone brindar a los hombres, ya que da noticia sobre el origen y la génesis del universo, asegura protección y dicha última en los veleidosos azares de la vida, y guía sus intenciones y acciones mediante unos preceptos que sustenta con toda su autoridad, satisfaciendo al sujeto del deseo de saber, haciendo lo mismo que la ciencia ensaya con sus recursos y en este punto entra en rivalidad con ella (p.149).

La educación cristiana intenta hacer ajustar al sujeto a un saber, en la que propone una explicación de la génesis de todo, un tipo de guía segura en el recorrido de la vida, encasillándose en el cumplimiento de ciertos principios, para que se pueda absorber el saber, como el imperativo en los procesos educativos; el de enseñar y cumplir con una planificación de temarios y contenidos, que el niño o adolescente rechazan, a pesar de las buenas intenciones que tenga el dogma para formar.

Ahora bien, el psicoanálisis plantea una inventiva que prioriza que el síntoma hable, que describa lo oculto, proponiéndose espacios en las que las problemáticas escolares se enuncien, evitando que los procesos educativos se concentren únicamente en el aprendizaje y sus “problemas”, destacándose la concepción de la subjetividad de sus mismos actores, maestros y estudiantes.

En esa encrucijada, para el desarrollo de la investigación, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

2.1. General

- ¿Cuál es el devenir en la época actual, de la educación cristiana en adolescentes escolarizados?

2.2. Específicas

- ¿Cómo se han constituido los procesos educativos, desde la concepción de la educación cristiana, en los sujetos educativos?
- ¿Qué tipo de identificación se produce en la educación cristiana en lo contemporáneo y su relación a la enunciación de un malestar que aqueja al sujeto?
- ¿Cuáles son los aportes desde la perspectiva psicoanalítica que permiten la interpretación de los diferentes síntomas que se instauran en los procesos educativos?

3. OBJETIVOS

3.1. General

- Establecer el devenir en la época actual, de la educación cristiana en adolescentes escolarizados, desde una perspectiva psicoanalítica.

3.2. Específicas

- Identificar la constitución de los procesos educativos, desde la concepción de la educación cristiana, en los sujetos educativos.
- Especificar el tipo de identificación que se produce en la educación cristiana en lo contemporáneo y su relación a la enunciación de un malestar que aqueja al sujeto
- Determinar los aportes desde la perspectiva psicoanalítica que permiten la interpretación de los diferentes síntomas que se instauran en los procesos educativos.

4. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: RELIGIOSIDAD, EDUCACIÓN Y PSICOANÁLISIS

4.1. La experiencia subjetiva de la fe, ¿cómo instalarse?

Desde su orientación temporal del tema religioso, la perspectiva psicoanalítica se encara al problema de cómo instalarse para examinar la situación subjetiva de la fe, propuesta por un dogma religioso, en la que se plantea la necesidad de abordar el asunto del escape del mundo, o aquella otra de tratar de mantener una parte de esta situación.

Fernando González en su trabajo “Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena”, señala que:

En cuanto a inmiscuirse en la cuestión de la fe o de lo “esencial” aludido, se presentaban nuevas dificultades, porque ¿cómo se enfrentan las certezas duras de ciertas maneras de creer y la posibilidad de aludir a lo misterioso e insondable, que forma parte del capital cristiano? (2017, p. 95).

El tratar de referirse sobre la dependencia indecisa y conflictiva entre psicoanálisis y fe, involucra dejar de lado la desconfianza de algunos sobre la posibilidad de instaurar un lazo cualquiera entre lo que se considera fe y lo que es el psicoanálisis. En la contingencia de su correlación, coyuntura o resistencia, se puede determinar en el proceso mismo de intentar interpretar una creencia, desde las aportaciones del psicoanálisis y de especular sobre perspectivas de la teoría psicoanalítica a partir de la experiencia creyente, siendo su relación llamativa para ambos.

Para Echegaray (1977, p. 57) el análisis toma el camino exactamente inverso al del esfuerzo espiritual, hecho bajo la dirección de un maestro de espiritualidad, en la que el sujeto debe desposeerse en un sentido inesperado: lo más insignificante, despreciable y absurdo pueden ser la clave que permite descifrar el sentido verdadero y oculto de una búsqueda de perfección espiritual,

religiosa o moral, en la que una vida de fe subjetivamente sincera puede como fruto del análisis precipitar al creyente en una crisis de confianza respecto no sólo a la autenticidad de su apropiación personal, sino a la validez de su contenido objetivo.

La fe se llega a instaurar como cohibiendo la verdad, y el psicoanálisis como una manera de independizarla, al mismo tiempo que mostrando la fe y consintiendo al creyente, liberado de sus problemas y de su fe, una comunicación más captada con su medio ambiente. Liquidando las ambigüedades presentes en toda práctica religiosa, el análisis despeja el terreno para una nueva experiencia de fe o bien acaba con una fe inmadura. Gracias al psicoanálisis, la vida de fe tiene sin embargo la posibilidad de darse en el terreno de la gratuidad (Echegaray, 1977, p. 57).

Carlos Domínguez (2009, p. 47) en su escrito “Teología y psicoanálisis de la experiencia religiosa” plantea las siguientes interrogantes: ¿cómo saber a qué mecanismos inconscientes pudiera estar respondiendo esa experiencia religiosa (en el caso de las jornadas que nos ocupan, la de la fe cristiana)?; ¿a qué elementos infantiles pudiera estar sirviendo sin percatarse?; ¿qué vinculaciones pudiera tener con núcleos patológicos o madurativos?; ¿qué derivaciones pudiera encontrar en su comportamiento, y qué consecuencias pudiera tener en la vida del sujeto y de la colectividad en la que se incardina?

El autor sostiene la pregunta ¿qué se está señalando cuando se afirma tener una experiencia de Dios, habida cuenta de que no se puede concebir esa experiencia conforme al modelo y método científico del “experimentar” (como posibilidad de provocar a voluntad el fenómeno siempre que se den unas circunstancias determinadas)? Por lo que se debe insistir en conocer cuál es ciertamente la esencia de esa experiencia y qué conocimiento se alcanza a través del supuesto contacto con él, buscando el hecho mismo de poder pensar cuando se hace referencia a características superiores de conocimiento, como una experiencia de carácter místico, tomando relieve el hecho de que se debe responder de uno a uno.

Basado en lo anterior, al analizar un deseo particular y sus determinadas estructuras inconscientes, se podría hacer referencia de una respuesta, que serviría como un argumento proyectivo. Es por eso que las relaciones entre psicoanálisis y religión exigen a desistir de

respuestas inmediatas con las que se intentaría, situar un saber consumado y concluyente sobre lo que se establece en una etapa u otra del acontecer del sujeto.

4.2. La pasión religiosa y su vínculo con la separación

El acaecimiento del aspecto religioso ha venido aumentando progresivamente, a pesar de los augurios en la que el aliento religioso está en lo contemporáneo, siendo reconocido, como un sentimiento religioso, atado a la situación individual, que tiene una esfera, que inquiere la producción y el trabajo psicoanalítico. Además, en la época actual, se plantea un constante momento de fanatismo, antipatía, odio, de aversión hacia los otros, que se instituye sobre aquellos a quienes se cree ver como diferentes; una emoción de odio que pareciera retornar continuamente.

Para Velosa, en su artículo “El sentimiento religioso y su articulación con la segregación” enfatiza:

El tono de sectarismo, de rivalidad y exclusión se manifiesta de manera visible, especialmente en cuestiones políticas o relativas a la sexualidad, la raza, la religión, y se vislumbra aun con particular fuerza en movimientos fanáticos, fundamentalistas y terroristas, así como en el ejercicio que desde el poder realizan algunos gobernantes y, por otro lado, se hace menos visible en el sujeto, en quien siempre está (2017, p. 210).

El discurso de la ciencia ha venido a perturbar las creencias, los saberes y las verdades, en la que las diminutas oportunidades de la ciencia y la tecnología, llegan a dirigir al sujeto, a entornos casi imposibles como las investigaciones sobre fertilidad y genética. Así, los métodos y los progresos de la ciencia son inconcebibles, basados en todo ese espectro de comunicaciones y difusión de información increíbles, resaltando los sentidos el internet, los celulares, redes, cámaras, etc. Con el discurso de la ciencia todo se sabe, todo se ve, todo está demasiado expuesto, todo se puede llenar de conocimientos y, sin embargo, al mismo tiempo, todo queda vacío (p. 211).

Al describir la experiencia religiosa se ha referido con frecuencia a lo que es “numinoso”, una experiencia no-racional, un sentimiento cuyo objeto primario e inmediato está fuera del *self*,

un misterio a la vez fascinante y aterrador, que causa temblor y fascinación al intentar explicar lo inexpresable. Suprime nuestra mente racional por un estado no-racional y produce una admiración que nos lleva a tener experiencias de “gracia”.

José Guimón, en su escrito “Religión y Psicoanálisis: De la sociogénesis al condicionamiento biológico” matiza que la religiosidad intensa se manifiesta con frecuencia asociada al autoritarismo y al dogmatismo y a la creación de instituciones, intolerantes con los que no comulgan con sus credos.

La Inquisición y las Cruzadas ilustran bien, como comentan muchos psicoanalistas, las espantosas consecuencias a las que se ha llegado en la Historia por la obcecación en las creencias. El dogmatismo es una especie de fundamentalismo intelectual. Los dogmas expresan verdades que se consideran indudables, no son sujetas a ningún tipo de crítica y llevan a creer que el mundo que existe es exactamente de la forma que lo percibimos (2009, p. 70).

Se debe examinar, que todo el recorrido de las religiones, ideologías o políticas, a lo largo de los años, han venido brindando modelos habituales de adoctrinamientos excesivos. Es por esto, que no es válido, la ilustración esencial de referir que las religiones no se mantienen al margen de grupos.

Las creencias, tienen la particularidad, al estar afianzadas, de conceder a los sujetos, convicciones, es decir, que se excluye la posibilidad de inferir, por razón de que se muestran como algo que ya está ahí, establecido desde el principio, sin que se haya registrado su origen, concediéndoles, un valor y estabilidad propia, que sostiene a un sujeto y le permite continuar en su andar.

Lo anterior no hace referencia a que los sujetos creyentes se establezcan 24/7 y no estén competentes para ejercitar otros raciocinios, incluso de tintes más científicos, por lo que el asunto de las formas de creer y de dejar de creer, o estrictamente, de trasponer las creencias a otros

contextos equivalentes, afrontan una abundancia de posibilidades que deben generar en el sujeto ese deseo de dar respuestas a lo que proponen los avances en las búsquedas futuras.

4.3. El cristianismo y el psicoanálisis, ¿sistemas rivales de cura?

Vásquez (2015, p. 2) en su escrito “Sloterdijk y Freud: Observaciones sobre el cristianismo y el psicoanálisis como sistemas rivales de cura” reseña que el cristianismo y el psicoanálisis se ningunean y oponen a la vez, en la que dos maneras hondamente diversas de insertar buenas noticias en el mundo entran así en combate cuerpo a cuerpo en un estrecho espacio, adivinándose los propósitos y descubriéndose mutuamente, aliándose para descubrir toda flaqueza del otro, la cual nadie puede conocer mejor que el psicoanalista respecto al sacerdote y el sacerdote respecto al psicoanalista. Por más jovial o confiado que pueda parecer el mensaje de cada lado –religión de liberación o curación secular de almas –, el reverso de toda noticia tomada en sí sigue siendo oscuro– y, en cada caso, es el rival el que de modo más patente lo tiene que aprovechar.

Ambos métodos o doctrinas, están proporcionadas de un sentido opuesto que sabotea la alegría del mensaje correspondiente y lo acompaña de una interminable y desconsoladora insinuación *disangélica*, en la que el *evangelion* cristiano aparece con esta seguridad: en medio de la desesperanza de las situaciones dadas es posible, aun así, una verdadera vida para ti en la fe, aunque sea después de “esta” vida; de modo que tienes razón para sentirte, ahora mismo liberado, porque lo que te espera tras la muerte ya lanza su luz en la existencia presente.

Por esta esperanza empeña el “logos”, el encarnado, su palabra. Hay que decir que aquí, tras la exhortación a la vida de fe, el oído adiestrado psicoanalíticamente oye susurrar una absorbente invitación a la muerte. Entonces, ¿cómo se dirige el psicoanálisis con su oferta a la especie sufriente? Su promesa terapéutica pone en el mundo una tesis que, por lo pronto, suena mucho más moderada.

Dice así: a la psique humana le es posible en determinados límites una manifestación saludable de secretos reprimidos patógenos, una manifestación que es capaz, a la larga, de competir hasta con las más crudas verdades y los más penosos agravios; lo que puede ser

dicho no tiene que actuar más; acciones fatales pueden ser evitadas mediante confesiones dolorosas (Vásquez, 2015, p. 2).

La religión llega a irrumpir en lo real, sin llegar a confirmar aquello por su desconocimiento, suministrándole otro procedimiento o agravio que el psicoanálisis. El autor citado destaca el discurso de Lacan, en el que vaticina su destino y triunfo no sólo sobre el psicoanálisis: la religión aplacará con sentido, segregará sentido, haciendo arreglos, pretendiendo obstruir esa dimensión que se sitúa más allá del principio de placer freudiano.

El creyente no necesita lógica, cumple un acto de fe, de confianza, de adoración y esto no requiere demostración para su cumplimiento, más aún, reconduce la actitud del creyente al terreno del amor, que tampoco por ejemplo el amante necesita una demostración lógica o científica para amar, destacándose el postulado freudiano: las doctrinas religiosas se sustraen a las exigencias de la razón y se fundan en deseos humanos que hacen de soporte a este sistema de ilusiones (Nuñez, 2010, p. 7).

Entonces, el poder de la religión mora allí, su principio es mitigar la angustia que se produce en el encuentro con lo imposible, que causa el malestar en la cultura, concluyendo que el psicoanálisis y la religión no tienen relaciones amistosas; pues si la religión responde al malestar, malestar que es estructural, con olas de sentido, el psicoanálisis no interpreta por la vía del sentido, apunta a lo real de los síntomas en singular, en un trabajo que atraviesa los velos del bien, la verdad y la belleza, interpelando al sujeto en relación a su propio deseo que lo habita.

De esta manera, la religión y el psicoanálisis se determinan como dos sistemas contendientes de cura que, poseyendo en común, el desenlace de los efectos secundarios latentemente ilógicos y amenazadores para el devenir del sujeto. Por ello, la curación cristiana confía su carácter curador en lo totalmente imposible, en la que se moviliza una mínima esperanza, sostenido por la idea de una vida más elevada, en que la prioridad es excluir la disputa por las congruencias del presente que se vive.

La curación analítica, en cambio, tiene la expectativa de la energía sanadora de la manifestación de verdades amargas, hasta llegar a hacer manifiesta la predisposición involuntaria inexpresable, que anhela la “muerte” como curación más radical. Vásquez (2015, p. 4) sostiene que la religión se interpretaría como la gran neurosis obsesiva, colectiva, en la que el culto, la piedad, se convierten en el ceremonial sustitutivo y perseverante de los neuróticos obsesivos.

El sistema de prohibiciones, patológicamente presentes en estos enfermos, es equiparado a las prescripciones específicas del cristianismo, por lo que en ambas estructuras se habían substituido los impulsos hostiles e incestuosos reprimidos por otros fenómenos simbólicos que preservarían del estallido instintivo. Entonces, la religión supondría un disvalor, una superestructura metapsicológica que vendría a patentizar la verdad de la teoría freudiana al poner en evidencia su poder patógeno (p.4).

Además, son los sentimientos de omnipotencia los que mediante el sobrevalor concedido a las propias ideas, sentimientos o afectos trasladan al origen de lo ilusorio, en un evidente menosprecio de las condiciones externas de la realidad, que llegan a hacer sentir al sujeto, que se encuentran absortos de la misma realidad en la que están interactuando.

Domínguez (1996, p. 12) describe que, aquellos son los que juega en esa negativa del hombre a abandonar la primacía de su propia subjetividad y de su propio deseo frente a una realidad que, situada frente a él, le remite a una inevitable limitación que concierne, de una parte, a su orígenes (en la contingencia de haber podido o no podido ser), por otra parte a su desarrollo (en las continuas cortapisas que proceden de la realidad física y, sobre todo, de la interpersonal) y, últimamente, a su fin ineludible como parte de su condición humana, a la que es de esencia el morir.

Indudablemente, la cuestión que se bosqueja, es que la religión está en la condición de prometer una estrategia con la que se continúe conservando, desalojados a otro nivel, unos inofensivos sentimientos de supremacía que, pese a las acometidas de la situación exterior, se resisten a desaparecer. En esto, pretende estar concentrada el dogma particularmente, cuando empieza sus transformaciones sobre la vida de fe.

4.4. El lugar de la espiritualidad

Hacer referencia sobre espiritualidad, determina inminentemente a la teología, a la filosofía o la metafísica, dominándolas perennemente; pese a ello, no son de su exclusividad, desiguales caminos de saber se han afanado de situarlas en sus teorizaciones. A pesar de que originalmente el psicoanálisis, le ha otorgado un lugar específico a la espiritualidad y al alma, estos términos como alma, espíritu, espiritualidad y religión no han disfrutado de relevancia para los psicoanalistas, pero muchos de ellos lo demandan como un trabajo que ameritaría ser familiarizado.

Fernández (2014, p. 6) en su artículo “Lugar de la espiritualidad en psicoanálisis. Clínica filosófica y psicoanálisis” determina que las pretensiones de otorgarle un estatuto de credibilidad han llevado muchas veces a que el psicoanálisis se vuelque hacia los modelos de científicidad. Desde hace algunos años, las culturas occidentales se han planteado interrogantes sobre las religiones, desde la óptica del saber psicológico, abordando a Freud y otros autores.

Frente a ello, las modificaciones y crecimiento que han tenido estas organizaciones, forjando una conversión en un punto de respeto para los concurrentes de la evolución de los otros conocimientos. Seguramente se van dando cambios en los sujetos y las Instituciones, promoviendo las posibilidades de observar la realidad humana, personal y social, desde enfoques culturales y seriamente mejor informadas en la singularidad del contexto actual.

Font (2015) en su trabajo “Espiritualidad y psicoanálisis” destaca que:

En este cambio progresivo surge una dimensión nueva a partir de la palabra espiritualidad. Para hablar de espiritualidad usamos un lenguaje simbólico y trascendente, que apunta más allá de las realidades físicas; un lenguaje ineludiblemente limitado por las coordenadas de espacio y tiempo en el que nos movemos en nuestra condición temporal. Las aportaciones de la física y química cuánticas nos sugieren dimensiones que trascienden nuestras capacidades de asegurar una comprensión total de la realidad que descubrimos e investigamos (p. 2).

Se debe entender que el sujeto se acerca a la realidad espiritual en un proceso progresivo, que se va exteriorizando en el devenir del día a día, que palpita y que ocasiona la vida, en la que se va descubriendo diversas situaciones, que extienden a la unidad, a partir de la multiplicidad de los pares. Por ello, el contexto que funciona en la espiritualidad, así como el destino de la causa espiritual, es un enigma inexplicable, que se dispersa en las condiciones de espacio y tiempo, en la que la intuición queda relegada.

Así, como lo anterior referenciado, el espacio espiritual se traduce en la expresión de un proceso progresivo del sujeto, llegando a concebirse a la espiritualidad, como una experiencia subjetiva que apunta a una realidad no práctica, en la que se puede llegar a obtener conocimiento de ella, pero no se la llega a entender lo que es en sí misma.

4.5. Perspectivas de una educación cristiana

En el proceso histórico del sujeto, la educación siempre tendrá un rol significativo ya que este se compone como una base primordial en la producción y edificación del conocimiento del sujeto, por lo que se debe recalcar que dentro de esta educación la enseñanza religiosa compone un factor importante en aquella formación del individuo dentro de sus contextos sociales.

Stephen Perks en su trabajo titulado “La filosofía cristiana de la educación explicada” señala que la crisis en la educación estatal ha llevado a algunos a reconsiderar todo el asunto de la educación y el lugar de los niños cristianos dentro del sistema estatal, el cual promueve el humanismo secular y el multiculturalismo como una virtud, y desaprueba la cosmovisión cristiana tradicional y su código de moralidad.

Sin embargo, el hecho de que se haya requerido de una crisis así para despertar a los padres cristianos a sus responsabilidades como cristianos en esta área, es un indicativo de un fracaso grave en el entendimiento de la iglesia de su llamado en este mundo (1992, p. 5).

En una colectividad en la que se establece una diversidad de opiniones éticas y religiosas, la concordancia de otras épocas se ha venido desvaneciendo en múltiples partes de una forma que

entendiera que no se puede volver a unir, lo que hace referencia que el influjo de la iglesia en la disposición del orden social ha permanecido muy pequeño y sin escasa eficacia, y aunque puede encajar en la mirada del sujeto, la realidad que ahora se establece, se manifiesta tan indiscutible que nadie se atreverá a negarla, aunque se estime de forma desigual.

Sánchez (2010, p. 6) determina que, ante este panorama donde reina la confusión, la pluralidad de creencias y el sincretismo religioso, se debe replantear el papel como cristianos dentro la sociedad y presentar una postura firme que pueda cambiar el horizonte que hasta el momento se ha venido observando, por lo que se necesita tener en cuenta que tipo de enseñanza cristiana se está impartiendo a los niños y adolescentes que son los directamente afectados en todo este cambio tan abrumador.

Ahora se considera más de cerca lo que la Biblia tiene que decir acerca de las responsabilidades de los padres con respecto a la educación de sus niños. Al hacer esto, sin embargo, se debe tener en mente que existen considerables diferencias culturales entre el tipo de sociedad representada en el registro bíblico y la propia sociedad. Estas diferencias son particularmente evidentes en el rango de formas institucionales desarrolladas en nuestra propia cultura para la provisión de muchas necesidades sociales (Perks, 1992, p. 54).

Así mismo, la diferenciación colectiva es una peculiaridad muy particular de la sociedad, existiendo en la sociedad bíblica, menos diferenciaciones institucionales en todo el espectro de la vida social, en la que pudiera parecer a primera vista, por lo tanto, que una necesidad particular como la educación no es provista de manera adecuada porque no vemos en la sociedad bíblica la existencia de una institución separada dedicada solamente a esta provisión.

CAPÍTULO 2. LA TRANSICIÓN ADOLESCENTE Y EL PSICOANÁLISIS

4.6. El Adolescente contemporáneo

La adolescencia es una etapa de transformación, de apertura a lo social, en las que se establecen diferentes enunciaciones que debe establecer el sujeto para su entrada a la adultez, ya que se van generando problemáticas tales como la identidad, la elección vocacional, de pareja, la separación de sus padres y la independencia, los proyectos a futuro, entre otros. En la adolescencia se establece una confusión de los roles, pues se alcanza cierta autonomía con relación a los padres, pero no se alcanza una independencia completa, un rol adulto, lo que genera un fracaso de representación.

La psicóloga Nicole Henríquez (2010, p. 11) en su trabajo de investigación “Identidad y separación en el proceso adolescente. Aproximaciones psicoanalíticas” asevera que la adolescencia remite a un proceso de transición psicológica y social, de asimilación del cuerpo y las funciones de éste y la re-creación de la identidad, por lo que no tienen el espacio necesario para actuar como adultos, como en un ensayo, por lo cual se dividen para responder ante sus padres sólo por las obligaciones y responsabilidades y mostrar ante sus compañeros sus cualidades y atributos jugando a ser en el grupo distintas personas. Es este el lugar que cobra importancia, pues pueden desplegar sus múltiples roles, sentir apoyo de otros que pasan lo mismo e identificarse (p. 17).

La irrupción y rechazo a la autoridad establecida, se vivifica y confluye en la adolescencia, en la que el sujeto tiene que alejarse al mismo tiempo de sus primeras elecciones de objeto y del Otro paterno como saber, en la que empieza a flaquear su espacio, su mundo. Lo contado previamente por sus progenitores, lo que era imposible de concebir, queda vendado, olvidando que pedía volver a escuchar esas concepciones del contexto social, que al final, por estructura, quedan sin respuesta.

Los docentes Bernard & Medina (2018, p. 189) en su artículo “La adolescencia con Freud y Flaubert” refiere que el deseo adolescente se constituye vía el trabajo de desciframiento del

inconsciente, a pesar del sujeto mismo, destacando que, es contra el exceso de goce que acontece el evento de la pubertad, el cual el inconsciente cifrará, hará un sentido nuevo del cual saldrá un deseo inédito. Lo inconsciente, cual musa, murmura al sujeto la idea de estar enamorado y del acto de amor vía el camino real del sueño.

Asimismo, se hace específico que el sujeto adolescente atraviese por un corte que le admita dar el paso a una nueva experiencia, donde se construyan las nuevas significaciones, en el mismo contexto social en el que se ha venido desarrollado, en el que tendrá una nueva percepción, a partir de como vaya tramitando todo lo que vaya viviendo, como el pasaje mismo a esa independencia de la que siempre hace referencia en esta etapa.

Las psicólogas Unzueta & Zubieta (2010, p. 35) en su trabajo “Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización” establece que, generalmente son los ritos de iniciación los encargados de marcar esta transición de etapa, mismos que están encarnados en comunidades identificadoras, tribus urbanas o movimientos sociales con una carga afectiva intensa en función a rasgos característicos, marcas comerciales, cantantes, escritores, y demás elecciones de objetos identificatorios. Esta particular manera de ingresar al terreno de la adolescencia a través de las masas, no es más que la vía por la que se posibilita el encontrar un lugar con valor identitario desde donde nacerá un reconocimiento y un sentido de pertenencia.

La entrada a la adolescencia ciertamente resulta duro de soportar, ya que suponen experiencias nuevas y no vividas, que demandan al adolescente a hacerse cargo de lo que le ocurre. Ante estas circunstancias, se da un advenimiento de situaciones, que se interpretan como un malestar, dando lugar a determinados síntomas, que se llegan a interpretar más como particularidades, que como síntomas. Entre algunos de esos rasgos peculiares que se presentan en la adolescencia se determinan: la transgresión, el desafío a la autoridad, la superioridad, la impulsividad de los actos, la modificación del orden, la procrastinación, la tardanza, el aburrimiento, la violencia, los cuestionamientos, etc.

4.7. La adolescencia desde una mirada psicoanalítica

Las sociedades modernas están en continuas alteraciones y transformaciones, en la que la consigna es la inmediatez y la modificación parcial o total sobre lo que se conoce como un estilo de vida, que incluye además a ese grupo que se denominan adolescentes, con todo lo que ello significa. La adolescencia, entendida como tal, involucra fragilidad y es allí donde más se hacen sentir las nuevas condiciones, que someten al sujeto a una especie de malestar, no reconocido hasta ahora, que le genera una mirada distinta de la que creía tener de su entorno social.

En el desarrollo de esta etapa de transformación en el sujeto, se van originando una sucesión de modificaciones que involucran todo un contexto de renuncia de la identidad infantil, que irá siendo reemplazada por una construcción diferente y desconocida, que se interpretará después, como una identidad de adulto; un proceso en el que este adolescente, va encaminándose para tratar de despojarse de aquella burbuja protectora familiar, en la que se establece esta identidad primaria y surge a la vida adulta, no desde lo anecdótico, sino desde la experiencia propia, para constituirse, ante la mirada de sus pares, su nueva identidad.

Vázquez & Fernández (2016, p. 39) en su escrito “Adolescencia y sociedad. La construcción de identidad en tiempos de inmediatez” destacan que, en este proceso la Mirada del Otro juega un importante papel: por un lado, por su condición subjetivante, actúa como base constitutiva del ser que para desarrollarse necesita verse y aprobarse a través del Otro; primero será la madre, luego el mundo. Y, por otro lado, ese ser que hoy está en proceso de construcción de su propia identidad, es un ser que mira como nunca antes había mirado y que al mismo tiempo es mirado como nunca antes, por lo que la mirada del Otro hoy es más amenazante, por lo intrusiva y exigente.

Al estar el adolescente, atravesado por el prototipo del sujeto del inconsciente, se destaca la imperiosa necesidad de ser reconocido como sujeto de deseo, que ha tomado significación de la misma existencia, en la que se ha aferrado de significantes, para luego desde ese mismo lugar, expresar las suyas propias, con todo lo que este incurre para tratar de sostener su propia presencia y el acontecer real de sujeto, de su síntoma, de su posible sufrimiento que puede establecerse entre

la necesidad, la queja y la demanda de la presencia de otro, que lo asista, que le permita sostenerse para ser reconocido e identificado por su contexto social.

Ante la interrogante que se bosqueja sobre el sufrimiento en la adolescencia, se establecen sobre los planteamientos de generar nuevos saberes, en el que el mismo psicoanálisis dice lo suyo al respecto, nombrando saberes que se discuten por lo social y lo político. El entender ese sufrimiento, involucra una forma de ser pensado, una manera de ser actuado según la idea y, por ende, generándose una perspectiva, en la que se irrumpe, con nuevas teorías, que gestionan un nuevo re-pensar de lo previamente concebido como normal.

También, la familia, la escuela u otras instituciones, que se instituyen como una representación instaurada en la cultura, que tratan de contender con las singularidades que movilizan lo que se alinea con el síntoma del sujeto, en ocasiones se exponen a permanecer solas, para tramitar las diversas formas de vínculo social desde lo grupal, alejándose de la versión particular en los acontecimientos de los adolescentes, que es de encontrar respuestas que vayan a contener, por un momento al menos, todo ese despertar de la adolescencia, que inquieta, que molesta, pero que moviliza.

Para Osorio (2015, p. 9) en su trabajo de investigación “Infancia, Adolescencia ¿de cuál ley se trata? Una lectura psicoanalítica al discurso jurídico del restablecimiento de derechos de niños, niñas y adolescentes en Colombia”, señala que el psicoanálisis, pretende la superación de dicotomías, y propondrá que la palabra hace cuerpo, por lo tanto, el significante instaura una forma de responder ante la pregunta en curso sobre el sufrimiento en la infancia y la adolescencia, por ello, si se padece de algo, es precisamente de ser seres del lenguaje, fundamento claro propuesto por el psicoanálisis, y asunto desde el cual la infancia y la adolescencia no escapan.

Freud en su libro “El malestar en la cultura” refiere:

La cultura de que forma parte le impone ciertas privaciones (al individuo), y otra cuota de padecimiento le es deparada por los demás hombres, sea a despecho de las prescripciones culturales o a consecuencia de la imperfección de esa cultura. Y a ello se añaden los

perjuicios que le ocasiona la naturaleza no yugulada —él la llama destino—. Un continuo estado de expectativa angustiada y una grave afrenta al natural narcisismo debían ser las consecuencias de tal situación (1992, p. 16).

Las privaciones a las que hace referencia Freud, van generando un sinnúmero de “prescripciones culturales”, que resaltan las diferencias que se puede encontrar en la cultura. El psicoanálisis permite abordar a la adolescencia, desde la perspectiva de un sujeto, sin ser anudado a su edad o condición social, concibiéndose a la misma, en derredor de una transformación esencial, no sin angustia y afectación narcisista.

Landoni (2014, p. 337) refiere que, lo propio de la adolescencia es enfrentarse con la posibilidad concreta de consumir el acto sexual y la consecuencia de advenir al padre, lo que implica, que es el turno de poner en juego aquellos títulos que quedaron en espera cuando se era niño, hacer uso de los emblemas que se heredaron de aquel que cumplió la función paterna, planteándose una identificación. (p. 337).

La vida sexual que se metamorfosea nos señala ese momento de transición entre una modalidad autoerótica de la sexualidad y una actividad que poco a poco se presenta más compleja, en la que deberá imbricarse tensión sexual y placer o satisfacción, esta paulatina transformación se irá realizando a partir de la renovación del objeto pulsional, que se encontrará en el exterior del cuerpo, planteando la lógica de la alteridad (p. 341).

Por lo anterior, en la adolescencia el sujeto ocupa su lugar en lo que tiene que ver al sexo, que se va estableciendo desde la misma identificación, en la que lo referido o vivido como sensible, se va intentado interpretar en la que será muy normal el sufrir y franquear todo el tema de la culpabilidad, la vergüenza, que son indicios de que se está padeciendo los mismos síntomas de una adolescencia que causa estragos, que va demandando una transformación, no solo biológica, sino además social, un constructo social y sexual.

4.8. La adolescencia como un espacio de transición.

La representación simbólica de un colectivo y cómo se la llega a interpretar, tiene que ver con el hecho de cómo se ha puesto de relieve la función parental en la adolescencia, resaltando el hecho de su transferencia, en la que la identificación adolescente va surgiendo como un imperativo, que va corrigiendo y mermando, todo lo angustiante, como resultado de esa ausencia necesaria para la construcción de la subjetividad adolescente. Por lo anterior, la identificación con la autoridad paterna, autoriza a que el adolescente transforme su propia inestabilidad y agresividad, en la que la personalización con la función que ejercen los padres, induce a un proceso de acción identificatoria.

El hecho de soportar las transformaciones corporales ingobernables, como la tendencia del contexto social que demanda del adolescente, una nueva manera de coexistir, son sobrellevados al principio como una irrupción, que lo predispone a sostener los adelantos de su niñez, que fueron recompensados y reconocidos por sus padres, y que ahora deben de avenirse con el goce y aspiración de lograr una nueva identificación, que le ayude a ser reconocido por lo que es en el ahora.

Este escenario induce que quiera guarecerse de lo exterior; esto con el propósito de poder separarse de su presente, para encontrarse con lo vivido, con eso recorrido que le permita encarar su futuro, ya que estos eventos sufridos, van mermando su identidad de niño, induciéndolo a buscar una nueva identidad que se va forjando en un espacio consciente e inconsciente, quedando resaltado que el adolescente quiere evitar a toda costa ser la referencia de un adulto, optando a otros pares como ideales, que van alterando paulatinamente, sin y ninguna apuro.

La psicoanalista Arminda Aberastury (1969, p. 3) en su trabajo “El adolescente y la libertad” destaca que las fluctuaciones de identidad se experimentan también en los bruscos cambios, en las notables variaciones producidas en pocas horas por el uso de diferentes vestimentas, más llamativas en la niña adolescente, pero igualmente notables en el varón, especialmente en el mundo actual, por lo que no sólo el adolescente padece este largo proceso, sino que los padres tienen dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento

de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella.

Ante este tipo de indiferencia y rechazo de su entorno, en la que se puede pensar que el adolescente goza de libertad, lo que ocurre en realidad es que se da una especie de abandono de su entorno social, que lo deja aparecer solo frente aquellas situaciones en la que necesita la presencia de un adulto. Ante esta singularidad, el adolescente sufre una suerte de amenaza de que se le despoje de sus vivencias en su infancia, de lo que lo anuda y conecta a todo lo vivido, en instantes que esa dependencia, aún se considera vinculante.

La psicoanalista Daniela Fernández (2018, p. 74) en su artículo “Análisis psicoanalítico sobre las problemáticas en la identificación con la función parental en la adolescencia: la transición hacia la adultez como un espacio de transformación” señala que, la relevancia de la identificación con la función parental apela a la noción de hacer generación, que no sólo implica la operación de separación y diferenciación referida anteriormente, sino que también la posibilidad de vivenciar el haber devenido uno mismo, alguien que pueda estar al origen de la vida y que pueda, a su vez, continuar la senda de sus propios padres.

En la adolescencia, no se establece únicamente el duelo de dejar de ser niño y la misma transformación psíquica de la pérdida de la identidad infantil o las figuras parentales, sino que, además adviene un proceso de duelo respecto al abandono de la adolescencia y estructura psíquica que se establece. Entonces, esta etapa, en la que no se identifica exclusivamente como parte de la vida, se concibe como un proceso psíquico que se equilibra al final, con lo que se integra en esta conversión que sostiene los cambios, que determinen un equilibrio desde su singularidad.

El psicólogo Alejandro Klein (2012, p. 237) en su escrito “Imágenes psicoanalíticas y sociales de la adolescencia. Un complejo entrecruce de ambigüedades”, advierte que el adolescente aparece como el que permite la consolidación de una biografía, el pasaje de la niñez a la adultez, de lo inmaduro a lo maduro, destacando un modelo donde las imágenes que se legitiman son las de movimiento: de un adentro a un afuera, de los espacios cerrados a los espacios abiertos, de la familia a la sociedad, de la niñez a la adultez, en la que el adolescente está ahí como nexo y garante

de abrir los espacios cerrados, de comunicar el afuera con el adentro, de mantener el contacto entre la familia y la sociedad.

El autor referido concluye que, lo adulto, lo normal, la norma, lo previsible es lo que se pasa a priorizar como objetivo de la adolescencia dentro de una imagen predeterminada del desarrollo, en la que la imagen de adolescencia que se establece parece que es la de una etapa evolutiva que desde una desregulación energética pubertaria debe ser capaz de lograr regular este exceso de energía recuperando la homeostasis originaria perdida, volviéndose imprescindible para restaurar el sentido de avance y de superación de las dificultades de la sociedad.

4.9. El estatuto de la adolescencia y sus inalterables estructurales

El sujeto sintomático, en la fase de la adolescencia encuentra formas de cuidar lo existente, de tratar de darle un sentido a su angustia, para tramitar su singularidad de manera que sea más soportable frente a la experiencia frustrante de que, por lo general, no todo perdura, pues lo categórico para un adolescente es que nada está asegurado; un empleo, un lazo social, amigos, un plan. Entonces, la adolescencia es la característica elegida para dar nombre a lo que transita el adolescente, desde la peculiaridad de cada uno, desde su subjetividad.

El psicólogo Javier García (2018, p. 37) en su trabajo de titulación “Los adolescentes y sus síntomas. Un reflejo de la inoperancia familiar” refiere que en la adolescencia se da la existencia y gusto por la vida, ¿Dónde existir? ¿Dónde disfrutarla? Y ¿Cómo?, Respuestas que cada adolescente descubrirá en su camino, en soledad o en compañía, con soluciones que se copian de otros, o inéditas, siendo lo único seguro, que cada adolescente que crea haber hallado una solución, necesita arriesgar a perderla en la apuesta primordial que consiste exponerse al Otro para ser juzgado.

Sin embargo, al no tener la aprobación, basada en los ideales del Otro, se le llegan a presentar tres opciones posibles para finalmente negociar con éste a saber: Si abandonará su solución a favor del Otro para continuar su búsqueda en pro del ideal del yo; Si se aferrará a su

solución y buscará pequeños otros que la aprueben, tal como ocurre con las pandillas o grupos de jóvenes aferrados a un yo ideal, o en casos extremos a aberraciones del ideal del yo; o si se dejará atrapar por su solución para exiliarse en ella (p. 37).

El concepto de adolescencia no es universal, ya que históricamente se ha comprobado que no siempre existía como la conocemos en la actualidad, siendo criticada con frases como “crisis de la adolescencia”. Se la ha llegado a pensar como una ramificación desmedida que es considerada a partir de la ausencia de referencias simbólicas de aquellos adultos que conforman su lazo social, estableciéndose como una especie de opresor por parte del Otro familiar, que surge a partir de restricciones y condiciones dadas a los adolescentes.

Para la psicoanalista Martina Fernández (2019, p. 122) en su escrito “Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis” enfatiza que la adolescencia constituye un despertar (real traumático con respecto a los sueños de la infancia) y a su vez una apertura a la invención de semblantes que organicen la posición sexual. En este contexto, se debe resaltar que es una referencia que no involucra diferencias estructurales que, en relación con ciertas disyuntivas como la existencia misma, exigen al sujeto a elaborar respuestas inéditas como tentativas de soluciones, con la condicionante mirada del Otro, que pueden limitar el desarrollo y transiciones, encarnándose el Otro en el cuerpo, en el orden simbólico, resaltándose las normas y ofertas de la cultura de cada momento histórico.

La psicóloga Nicole Henríquez en su artículo “Identidad y separación en el proceso adolescente. Aproximaciones psicoanalíticas” destaca:

Ocurre que en la adolescencia existe una confusión de los roles, pues se adquiere cierta autonomía con relación a los padres, pero no se alcanza una independencia completa, un rol adulto, lo que genera un fracaso de personificación (2010, p. 17).

En ocasiones, el adolescente no se llega a gozar de ese espacio trascendentalmente prioritario, en el que se empieza a actuar como adulto, como una manera de reconocimiento, en la que se dividen para responder ante sus padres movidos solo por los deberes y compromisos,

mientras frente a sus pares, se esfuerzan sobremanera para manifestar su singularidad y peculiaridad, como una especie de juego de roles en distintos individuos, logrando ser reconocido, percibiendo apoyo y afirmación, llegando a identificarse y sentirse parte de un lazo social.

Finalmente, los adolescentes mantienen intacto ese deseo de ser protegidos, intervenidos, demandando asistencia económica y emocional que proviene de sus progenitores, sin embargo, continúan aspirando autonomía en sus decisiones, en sus acciones, y las evidencias de ser reconocidos como adultos. En contraparte, sus padres, en ocasiones no brindan ese espacio, prevaleciendo la idea de continuar en el proceso de crear una identidad, como cuando sus adolescentes eran niños, empujándolos a buscar en otros adultos, figuras idealizadas, representados en estos tiempos por influencers, docentes, deportistas, artistas, etc.

4.10. El adolescente y su demanda dirigida al Otro.

En la contemporaneidad de hoy, el adolescente debe ir abriéndose vías singulares para el encuentro de aquellos significantes esenciales, en función de los que va instituyéndose como un sujeto único, en la que, las alteraciones del ambiente sociofamiliar, vienen a intentar deslizar aquellos avances de autonomía, en donde se descubre, queriendo adjudicarse su devenir. La posición del adolescente, permanentemente idealizada, ha venido alcanzando una estabilidad muy específica, estableciéndose con arreglos singulares, en el proceso de hallar nuevos absolutos, en un tiempo de inmediatez, de invariables revoluciones y evadidas al frente.

Didier Lauru (2005, p. 18) en su libro “La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis” enfatiza que los adolescentes son idealistas apasionados, en la que no se trata de un hecho que tenga que ver con la estructura, sino con movimientos transitorios que pueden cambiar de objeto o transformarse rápidamente en aversión, teniendo aptitud para apasionarse, para idealizar y para amar tan pronto abandonan un objeto de investimento libidinal, sea cual fuere.

Esa máxima y contigua caída en una dependencia del objeto, es una tentativa, reiterada y a veces ineficaz, de toparse con el objeto inoportuno, debido a que el adolescente está en la exploración de sí mismo; de sus propios objetos de goce, que lo van alejando de a poco con aquellas

cosas parentales, haciéndose imperioso destrabarse de la relación con su Otro parental, que se vuelve molesta.

García (2018, p. 40) plantea: ¿qué es lo que un adolescente podría demandar al grupo de amigos? Se sabe que un adolescente busca confirmarse reflejado en los otros, y cuando se establecen reuniones con grupos de adolescentes es posible evidenciar que el otro siempre parece poseer la verdad sobre su ser, que buscan la aprobación de lo que cree saber sobre sí mismo, “tú sabes que yo nunca miento”; “si o no que yo siempre me disculpo cuando hago algo malo”; ratificar alivia, negarlo angustia.

En la adolescencia, el sujeto direcciona a sus pares, su propia demanda de identificación, anhelando ver en ellos el inconsciente de su propia identidad que se presume desde su mirada, en donde estos construyan sus rasgos, tramiten sus pulsiones, desde la reflexión y admiración, en la que ofrezcan rasgos identificatorios que les promete poder representarlos, en donde puedan tomar lo que mejor los personifique, un deleite de la interacción con otros, aprendiendo maneras de tramitar la adolescencia, de soportarla, de enfrentarla a pesar de no tener nada asegurado.

Lo anterior, en algunos momentos, puede volverse insoportable para los integrantes de un conjunto previamente establecido, con sus pertinentes convenios, reglas, expresiones sintomáticas y maneras determinadas de sublimación, que se presente otro que sea desigual y ya no concuerde con los otros, instaurándose que cuando se presente uno, que no goza como el resto, puede ubicarse en peligro a los demás, a la organización que los sostiene. En el psicoanálisis se referencia que un sujeto dividido puede únicamente ser asido a partir de su articulación dentro del dispositivo analítico, externo a la intención que tenga el sujeto a poner en palabra su síntoma, por lo que el discurso analítico señala al sujeto, a aquél que habla y es hablado a través de sus propias palabras.

La psicoanalista Silvia Tendlarz (2015, p. 140) en su escrito “La delincuencia juvenil desde la perspectiva psicoanalítica” ratifica que, en cuanto a los adolescentes, ellos han cobrado notoriedad en las edades de la vida por lo tumultuoso y explosivo, abúlico y desganado, abnegado e idealista, desafiante y desenfadado, entre otras descripciones, vale decir, por toda una serie de pares antinómicos que dan cuenta de polaridades con las que el sujeto intenta encontrar su lugar.

Por lo tanto, se enfatizan los distintos semblantes con los que se cautiva un instante del acontecer que se vuelve único del canje, en la que se renuncia al ser niño y se instituye una locomoción hacia la vida adulta. La apertura a las contingencias de la vida raramente queda así puesta en primer plano como en este momento, no siempre, por cierto, pero en muchos casos, por lo que no es posible establecer un universal del “adolescente”, sobre todo porque es una clase que interactúa con todos los individuos que la componen, modificándola (Tendlarz, 2015, p. 140).

El adolescente, cada uno, según su condición, recorre este instante en el que se ve solicitado a generar respuesta individual acerca de temas como la sexualidad, la vida, la muerte, sobre el lazo social con sus otros y su inserción en la colectividad a la que pertenece, permaneciendo ubicado en la hendidura en el que todavía sostiene el famoso discurso paterno, en el que persigue la elaboración de un resultado divisorio, como excusa para abandonar su infancia, buscando los recursos para enfrentar su sexualidad, el empleo de sus caracterizaciones, de su misma subjetividad que lo hace diferente a sus pares.

CAPÍTULO 3. EL ADOLESCENTE CONTEMPORÁNEO, LA EDUCACIÓN Y LA IDENTIFICACIÓN.

4.11. Adolescencia y lazo social.

El adolescente contemporáneo, se establece desde coordenadas como el hecho de priorizar la inmediatez, por el momento, por el tiempo de lo fugaz, lo circunstancial y temporal, socializando siempre sus vivencias y relatos en redes sociales emergentes, en donde se edifican sociedades agrupadas, faltos de identidad propia; sin embargo, en algunos casos, las identidades van obteniendo una resignificación, con nuevos elementos importantes, nuevas palabras, símbolos, que determinan otra manera de articular discursos.

Ávila & Pacheco (2018, p. 25) destacan en su tesis titulada: “Tribus urbanas: estudio de caso sobre la construcción del lazo social en el adolescente desde una orientación psicoanalítica”, que es preciso que el sujeto adolescente atraviese por un corte que le permita dar el paso a una nueva experiencia, donde se construyan las nuevas significaciones, en los que, por lo general son los ritos de iniciación los encargados de marcar esta transición de etapa, mismos que están encarnados en comunidades identificadoras, tribus urbanas o movimientos sociales con una carga afectiva intensa en función a rasgos característicos, marcas comerciales, cantantes, escritores, y demás elecciones de objetos identificatorios.

Al querer concebir el origen del lazo social, y especialmente el término lazo, se debe considerar la conceptualización que se ha generado en la sociedad actual y la validez que se le ha atribuido, por ello, se debe considerar el hecho de que son sinónimo de vínculo o unión, siendo un vínculo una alianza, relación o enlace de una persona o cosa con otra, en la que dos o más personas u objetos emparentados están unidos, atados, relacionados o vinculados, de forma física o simbólica.

Y todo ello sin olvidar lo que se da en llamar vínculo afectivo. Este se emplea de manera indistinta para referirse a los lazos sentimentales que una persona mantiene con otra bien

porque forman parte del mismo núcleo familiar o bien porque mantienen una relación de amistad o de tipo amoroso (Palacio, 2017, p. 23).

La entrada a la adolescencia en ocasiones resulta complicada de mantener, ya que presume prácticas nuevas y desconocidas, que exigen al sujeto adolescente a subjetivar todo lo que se forma a su alrededor, por lo que cuando se torna complicado se convierte en molestia, generándose determinados síntomas, que su entorno se llegan a reconocer como particularidades, en vez de síntomas. Es por esto que, en el asunto del lazo social se registran como fundamentales, definiciones como la función del padre, la ubicación del objeto y el goce en relación con el otro, en el que se presenta la trascendencia de lo individual a lo colectivo, en la construcción del adolescente.

El proceso de apropiación del momento adolescente, es capaz de abrir al adolescente a la comprensión de la historicidad del vínculo social, dando lugar a un proceso de relativización de la Ley social como efecto del cuestionamiento de su trascendencia fuera del vínculo social en donde habita el adolescente.

En este sentido, el aspecto central a remarcar dentro de los análisis de la teoría de la mediación, consiste en comprender la negatividad inherente al proceso dialéctico que permite la apropiación del vínculo social, a partir de lo cual, es posible reconocer la importancia que adquiere en la relación del individuo al orden social, la existencia de un elemento siempre irresoluble dentro del vínculo entre lo singular y lo universal (Jofré & Bilbao, 2017, p. 218).

La actividad de construir el ser adolescente, pasando por el vínculo social, determina la distribución de instantes y de un espacio de categorización, en la que se pueda restablecer los posicionamientos subjetivos que involucran la castración, dentro de las mismas vicisitudes de la adolescencia, logrando en la misma adolescencia, acentuar la apropiación del vínculo social, que consienta destacar lo categórico del adolescente, en verificar la incongruencia de su trabajo en querer darle sentido a su propia historia, reconociendo la característica que involucra al deseo y el carácter circunstancial del vínculo social.

Teniendo en cuenta la relación de los lazos sociales y la adolescencia, se puede recalcar como la figura familiar en estos vínculos puede ser lo mejor o lo peor; pero, independiente de sus formas, es el lugar donde adviene el sujeto, ese sujeto del inconsciente, sujeto reprimido, sujeto barrado, que no tiene otro referente que el lenguaje que determina su existencia y su verdad. Palacio (2017, p. 23) señala que, es cierto que cuando un adolescente va en busca de una mirada de reconocimiento y aceptación o cuando espera signos de amor, muchas veces se pierde intentando hacer consistir imágenes que lo muestren exitoso, divertido, en permanente disfrute, y él mismo se convierte en producto que se ofrece para consumir.

Por lo anterior, en la actualidad los lazos sociales para los progenitores, tienen una construcción desigual a las relaciones que se instituían en otros tiempos, que llega a causar una desazón en los padres, que involucra una sensación de no saber cómo actuar frente a sus hijos, recurriendo a agentes externos para intentar “buscar una solución”, en programas que dicten o incluyan instrucciones, de cuál debe ser la perspectiva en la que se sostienen los padres. Al final, se genera la interrogante por la contingencia del desvanecimiento de la niñez, como proceso de vida, que debe ser vivida y superada por el adolescente.

4.12. Adolescencia e identificación en la contemporaneidad

En la adolescencia se produce una decisiva marca en la identidad, en la que los primordiales cambios físicos que suceden durante esta etapa, decretan profundas transformaciones psíquicas, especialmente por razón de que esas alteraciones están profundamente identificadas con una construcción de una identidad sexuada, en la que se atraviesa ciertas crisis de identidad, con penetrantes ansiedades en relación a la autenticidad e integridad de sí mismo, del cuerpo y del sexo, frente a ese Otro, que se presenta como autoridad y como sus propios pares.

Orlando Von Doellinger (2011, p. 43) resalta que Freud propone, por ello, soluciones distintas para cada uno de los sexos. En el sexo masculino, la resolución del conflicto edípico será definida más claramente, ya que no se trata de cambiar de objeto sexual (de la madre a otra mujer),

debido a que existe una continuidad de proceso identificatorio con el padre, con quien se establece una clara rivalidad, favoreciendo este hecho la internalización de un Superyó bien estructurado.

En cuanto al sexo femenino, la resolución del complejo de Edipo se aplaza y está menos definida, ya que la mujer cambia de objeto sexual (de la madre al padre y de este a otro hombre) y de zona erógena (de la excitación clitoridiana a la vaginal). El acceso a la primacía genital puede ser más difícil o tardío, debido al mantenimiento de la sexualidad fálica (envidia del pene) y al despertar tardío de la erogeneidad vaginal (p. 44).

El adolescente forzado por la incógnita planteada en el deseo del Otro, sin conocimiento sobre cuáles son sus símbolos, disputa decididamente por inventarse un lugar, de un nombre, de un deseo, en la que, forzado por la intromisión repentina de algo del orden de lo real, que encaja un desajuste en la sucesión de discursos, el sujeto se presenta sin recursos imaginarios o simbólicos. Entonces, la angustia deja al adolescente despojado, desencajado e inhabilitado de nombrar lo que le está ocurriendo, en la que el resultado mediador del significante falta al llamado, quedando vedada la posible respuesta ante lo real.

Para Iglesias, Rosas, & Pimentel (2008, p.102) se puede pensar a la adolescencia como un puente entre la niñez y la etapa adulta, que permitirá el devenir de un sujeto ahora como adulto, lo que implica la diferenciación de esos padres sin dejar de lado que mucho de lo que es ahora ese adulto está relacionado con las identificaciones parentales, llegando a ser un período que se caracteriza por las contradicciones entre el deseo de crecer y seguir siendo niño, de salir del espacio parental y de continuar en ese lugar, por lo tanto, es un momento en el que se presenta la confusión y la ambivalencia.

Enfatizando lo anterior, la etapa de la adolescencia es tan esencial para el devenir del sujeto, en la que, para la reestructuración del psiquismo, está determinado por diferentes pérdidas y ausencias que soportan un proceso de duelo, convirtiéndose en una demanda para el adolescente, plantarse a las diversas pérdidas que se le asignan, desarrollando las respuestas convenientes, lo que viabilizará la adquisición de su propia identidad. Se debe pensar a la pérdida como elemental

para la estructura del psiquismo, ya que las diferentes ausencias a las que se enfrenta en el proceso de construir una singularidad, conforman nuestro devenir psíquico.

Lauru (2005, p. 44) reseña que el sujeto se construye al cabo de diversos procesos combinados entre sí, en la que los diferentes planos de la identificación aportan las primeras bases de su pensamiento y de la estructuración de su inconsciente, ocupando la identificación un lugar central, circunstancia que la clínica ilustra cotidianamente. Es por ello que, la fase adolescente, sin duda más que otras, puede encarnar una de las fases visibles de los procesos de identificación, en sus aspectos más conscientes, entendiéndose que a menudo los procesos fracasan y van a limitar al adolescente atrapado en las redes de la psicosis.

Estos procesos de identificación exteriorizan una cantidad de características en las estructuras neuróticas y psicóticas. En la psicosis, por ejemplo, la aparición del plano de la identificación se desarrollará según una categorización individual, por esto, el contexto del duelo de las identificaciones debe pensarse con paciencia, antes de aseverar que un proceso real puede o no efectuarse, por lo que en la adolescencia esas diferencias se hallan en repercusión con la clínica de la estructura psicótica.

4.13. Factores del acto educativo

La educación que pueda trascender en la alineación en áreas específicas y disciplinas aparentemente especializadas en las ejecuciones del sujeto con el Otro, surge si se pretendiera hacer uso de la transferencia como motor de la educación autónoma y autodeterminante, en la que pueden generarse las áreas especializadas, pero este pensamiento y proceder deben aproximarse en la convicción de que una de las partes no niega el todo, ni el todo niega a ninguna de sus partes.

Lo tocante al acto educativo, momento en el cual se registran las relaciones entre los sujetos y los currículos regentes de tales relaciones, en calidad de procesos, reglas y estructuras dadas en situaciones concretas, implica el cómo los sujetos se relacionan entre sí tanto a nivel de currículos explícitos y ocultos, como a nivel de las situaciones concretas en que estas relaciones se dan y con

el momento denominado como Educación, indicamos las condiciones particulares de institucionalidad cultural por las cuales se sostiene.

Ulloa (2010, p. 143) afirma que, la Educación en general supone las diferentes perspectivas sobre la manera en que la Educación forma parte de la permanencia y/o el cambio en las culturas, así como las funciones de reproducción y/ o transformación cultural que en ella acontecen. Estos tres momentos incumben un devenir particular de lo humano acaecido en situaciones pertinentes a la Educación (procesos en escuelas, centros de formación técnica, educación religiosa, grupos de "educación no formal" entre otros).

Las interrogantes se plantean en función del porqué de la educación, de si se educa para obedecer o para mantener la posición de una verdad que ya ha sido revelada y jamás cuestionada, que se determinó por las buenas intenciones que perseguían un bien común en una sociedad, con tintes desiguales, o se educa para la libertad y la autonomía de un sujeto y una posible sociedad. Por lo anterior, la educación sigue siendo manifiesta por la provecho y apropiación de teorías y prácticas traídas de otro lugar, para seguir manteniendo la estructura de colonialismo que ha sido constante en estos contextos sociales, desde la misma presencia de la Iglesia para evangelizar nativos.

Mantener vivo el deseo por el saber en el educando y la implementación de prácticas a partir de este saber para el desempeño diario como sujeto y sujetado a otros, bien podría ser el lugar del educador. Ampliar el criterio de la educación que parcela la relación del sujeto con el saber, asumiendo que para cada contexto se necesita un saber, sería lo que emerge de la educación en transferencia; articular una propuesta educativa que vele por el saber para la vida y no por los saberes en un marco de producción determinado.

En cuanto a la referencia sobre la transferencia, es que remite a la estructuración del inconsciente, en la que queda preso un sujeto para responder a las vicisitudes del entorno y de su más profundo interior; dar lo que no se tiene al objeto equivocado, refiriendo que con frecuencia define el amor en el psicoanálisis, conlleva la definición misma de la transferencia y la operación que se podría hacer con este concepto en la educación.

La escuela es el escenario de un encuentro con la tradición a través del profesor, que construye las condiciones de posibilidad para el encuentro con el otro y que deja que el sujeto ponga una base para su deseo a través de la relación con el conocimiento. Para Marone & Sirignano (2013, p. 13) la incidencia de los procesos inconscientes y su interferencia en la estructuración de la subjetividad exige el análisis de lo que pasa a través del espacio de la relación educativa, porque genera necesidades esenciales, así como han hecho las presiones ambivalentes y desorganizadas de los individuos y de las instituciones.

En la escuela de los conocimientos y habilidades ¿hay lugar para el cuidado personal y para el cuidado de los demás? ¿Cuál es el significado que se le da al estudio? ¿La educación enriquece y permite una circulación? ¿Cómo los profesores ponen en juego su deseo, su pasión por el conocimiento? Esta es la enunciación que se establecen en los factores de protección para que los adolescentes vengan en busca de sus peculiaridades, y no a la deriva hacia las normas de preaprobación, lo que resulta en la pérdida de la subjetividad.

Caso Hansel: Una presión por descubrir quién es.

Hansel es un adolescente de 13 años, como estudiante tiene buenas notas y es muy analítico. Sus padres viven en el extranjero y él actualmente vive con su hermano. La mayor parte del día pasa solo porque su hermano estudia medicina y llega en las noches. No sale y en las tardes juega en la computadora, mientras que en las noches hace sus tareas. Llega a consulta por derivación de la maestra de Formación Cristiana.

La maestra que lo deriva comentó que le llamó la atención el comportamiento del chico, quien en reiteradas clases quiere entrar en debate con respecto a la existencia de Dios y les ha dicho a sus compañeros que él es agnóstico. Ya en las sesiones se muestra intrigado por ser citado. Preguntó si había hecho algo malo. Le dije que, ocasionalmente, llamamos a los estudiantes para conocer como están y llevar un registro.

En esta sesión comentó que sus compañeros lo molestan, le dicen que es “marica” porque pasa solo con las niñas. Él explica que los niños son muy “pervertidos y se siente mejor con las niñas”, ellas son más tranquilas con sus juegos, prefiere hablar con ellas que jugar pelota.

Hansel manifestó que, en su curso, un compañero hace “malcriadeces”: se toca sus partes íntimas delante de sus compañeros y les hace bromas para que ellos miren cuando se lo toca. Dice que a él le da asco cuando conversan sobre eso. Porque para él, es un tema muy nuevo además de que no tiene la edad apropiada ni la madurez para saberlo.

Dice que siente atracción por las niñas pero que cuando vaya creciendo sus gustos “pueden cambiar”. Manifiesta que ha visto en un programa televisivo la historia de un niño que no le gustaban las niñas por lo que su mamá lo empezó a aceptar como era, al igual que su familia. Y también que vio en otro programa que cada quien tiene su propio color y no puedes tener muchos colores, sino que la vida te ha designado un color.

Hansel expresa que en su infancia solo pasaba con su mamá, nadie más lo quería. El padre, ausente, cuando él lloraba le decía que no llore que sólo las niñas lloran. Después de un tiempo el padre viajó a España a trabajar. Dice que, en ausencia del padre, él decidió “cuidar a su madre”. Le pregunté por su hermano y dice “él solo pasa ocupado con sus estudios de medicina.”

De su infancia recuerda escenas repetidas con su madre, arreglándose para salir, y que le gustaba pasarle el cepillo, peinarla, y pintarle los labios de rojo. Además de que cuando el padre mandó a ver a la madre, fue lo más doloroso para él. Esto sucedió cuando él tenía 9 años.

Sobre las clases de formación cristiana, a él le pareció una “locura” pensar que Dios creó al hombre; él no cree en Dios y piensa que los seres humanos provienen de los monos. Manifestó que es “agnóstico” y que “si hubiese un Dios no existiría tanta maldad en el mundo”. Hansel hizo una pregunta sobre si Dios creó también a los GLBTI, por lo que la maestra le dijo que Dios creó al hombre y mujer y que también les dio el libre albedrío, para que el ser humano sea quien decida o quien quiera ser.

Para Hansel esto le trajo más preguntas e inquietudes sobre quién es él. Manifestó una vez más que es posible que “sus gustos cambien” mientras vaya creciendo, pero no sabría cómo contarle a su madre de sus posibles atracciones. Me comento que en ocasiones siente una “presión” en su interior por descubrir quién es, ha buscado información en videos y le ha preguntado a la maestra de formación cristiana si “el Dios” lo aceptaría siendo gay. La última vez que sintió esa presión en su interior vinieron ideas a su mente de suicidarse por lo que buscó en internet videos de cómo matarse con un cuchillo o asfixiarse.

Se citó a su hermano para comentar la situación de Hansel, de las ideas que vienen a su mente y para recomendarle que en lo posible no lo dejen solo o sin supervisión. El hermano no pudo asistir. Se llamó a la mamá con la intención de conocer un poco mejor la relación que sostienen con Hansel a la distancia.

La madre comenta que busca ser buena madre, en complacerle en todo, comenta que está en España trabajando para darle una buena educación y una casa; que a él no le falta nada. Contó que cuando Hansel tenía 9 años tuvo que dejarlo a cuidado de su hermano porque su esposo la mando a ver. Dice que se esfuerza para darle lo mejor a sus hijos. El padre no quiso hablar.

En los primeros meses de vida de Hansel era un niño muy sonriente y muy despierto. Su abuela materna ayudó a la madre a cuidar al pequeño. Va creciendo con un buen desempeño académico al iniciar su etapa escolar y su hermano lo ayudaba hasta que ingreso a la universidad. La madre manifestó que es fiel creyente en Dios al igual que su hijo mayor, él asiste a una iglesia en sus tiempos libres y trata de involucrarlo en las actividades de la iglesia a Hansel. Por su filosofía cristiana es que decidió inscribirlo en esta Institución.

Cabe mencionar que en la Institución se aceptan estudiantes de diversas religiones, creyentes o no creyentes y se respetan sus creencias. Cuando los padres vienen a matricular a los chicos, se les explican que es un colegio cristiano por lo que debe existir reverencia en los momentos de oración y también a breves rasgos se les dice lo que van aprender durante el periodo lectivo en la materia de Formación Cristiana.

En una segunda llamada, le comenté a la madre la situación de Hansel, por lo que se molestó y atribuyó a que eran “locuras” del hijo. Hace dos años atrás lo llevaron de vacaciones a España, y la mayor cantidad de tiempo pasó con sus primas y primos por lo que según la madre ellos “le metieron esas ideas liberales en la cabeza”, desde entonces no lo han vuelto a llevar a España porque no quiere que su hijo “se dañe”.

Después de tres semanas, Hansel pidió una cita conmigo. Estaba confundido, triste y presentaba dificultades para dormir. Contó que la mamá no lo entiende, que el hermano se dio cuenta que había buscado videos de como matarse porque revisó el historial y le contó a la mamá.

La mamá lo llamó llorando y le dijo que porqué le hacía eso. Después de esto Hansel lloró por un largo rato. Le ofrecí agua y le dije que tenga calma, que estaba aquí para escucharlo. Me dijo que no quería que la mamá sufra por él, estando lejos.

Es evidente que el descubrimiento de su elección homosexual en Hansel implicó un impacto enorme para su madre, más que sus previos intentos de suicidio. Cuando entrevisto a Hansel, encuentro un chico motivado a la consulta, trayendo a conversación el tema de Dios y de su identidad sexual. Durante meses se intentó mantener sesiones con Hansel por un lado y con su madre por el otro. Sin embargo, estas últimas fueron abandonadas por motivo de tiempo, de conexión, la madre sostiene que Hansel no tiene problemas con su identidad sexual. Demanda que como psicóloga lo ayude, sino se verá obligada a cambiarlo a un colegio militar.

Se pudo observar en Hansel el deseo de construir una identidad sexual, su interés y posición abierta a los posibles cambios que pueda experimentar más adelante en su desarrollo. Sin embargo, la oposición de la madre le representa un malestar al asumir que su posible posición sobre su identidad sexual es un motivo de sufrimiento para su mamá. Ella por otra parte, no asimila la demanda de amor, de presencia y de atención por parte de Hansel. Más bien su posición es encomendar las responsabilidades afectivas a otras figuras como la institución académica.

Parece que en la infancia Hansel estableció una fijación a la madre, como único punto de sostenimiento cuando sintió que nadie lo quería y que estaba solo. Ahora sin ella, en su entorno

académico, encuentra posible sostener un vínculo con sus amigas, con quienes él se siente más cómodo y aceptado.

Para Hansel, la entrada a la adolescencia estaría significando una reactualización en los vínculos, una construcción de la identidad en la que la sexualidad tiene una importancia especial. Pero sobre todo está articulándose con mucha dificultad la construcción de su deseo y sentir de pertenencia. Es posible pensar que sus ideas de terminar con su vida, estarían de lado del acting out, en donde el llamado al Otro es básicamente un llamado de aceptación y pertenencia. Incluso sus preguntas sobre si Dios lo aceptará si es gay, remite a una sexualidad que se despierta en su adolescencia.

5. METODOLOGÍA

La investigación se estableció en referencia metodológica cualitativa, determinándose ciertas características en la que se resaltaban las diferentes circunstancias o diferenciaciones de las variables involucradas en el trabajo cualitativo, encasillado en el método fenomenológico-hermenéutico, que se fundamenta en relación de un suceso, desde el aspecto del sujeto, asumiendo el análisis de los aspectos más complicados de la convivencia diarias, de aquello que se localiza más allá de lo cuantificable.

Doris Fuster en “Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico” refiere:

Para llevar a cabo una investigación bajo este enfoque, es indispensable conocer la concepción y los principios de la fenomenología, así como el método para abordar un campo de estudio y mecanismos para la búsqueda de significados. Conocer las vivencias por medio de los relatos, las historias y las anécdotas es fundamental porque permite comprender la naturaleza de la dinámica del contexto e incluso transformarla (2019, p. 202).

Sobre el tipo de investigación que se utilizó, se desarrolló las características de la investigación descriptiva, por razón de que admite que se resalten las variables concernientes a los involucrados, en interrogantes que se articulan como: ¿qué características se resaltan en los sujetos a los que le afecta un tipo de problema específico? Se instauró como una forma objetiva para referir las particularidades del fenómeno, sujeto o población a estudiar. Por el contrario de otros métodos, no relata por qué ocurre un fenómeno, sino que se restringe a observar lo que sucede sin buscar una explicación al referido evento o anomalía.

Además, por medio de la investigación descriptiva se formuló que la educación en los adolescentes, ha requerido ciertas transformaciones y métodos que han intentado ser emplazados por paradigmas o dogmas, como el cristianismo, con el propósito de encontrar una manera de hacer posible lo imposible, de rellenar ese agujero que va dejando esa imposibilidad de educar, de querer rellenar de saberes al sujeto, cuando un malestar, como un taponamiento a la educación misma del adolescente, que no encuentra un espacio, un vínculo social.

Además, este modelo de investigación se maneja para categorizar a la población, empleándose antes que cualquier tipo de investigación analítica, debido a que la formulación de diferentes cualidades favorece a los investigadores a percibir mejor el fenómeno que deben asimilar. Por lo anterior, el método descriptivo está contenido dentro de lo que se resalta como investigación cualitativa, en la que lo más importante es concebir la población asimilada, en vez de manifestar diferentes contextos de la causa y efecto, diferente a lo que sí se instaura en la investigación cuantitativa).

Por otro lado, en la presente investigación, se pensó concebir un recorrido dentro del ámbito de las variables de investigación planteadas, referenciando autores, sus comentarios, sus teorías y referencias de la educación cristiana, la adolescencia, la importancia de que se establezcan vínculos, desde la perspectiva psicoanalítica, destacando que, a lo largo de los años, se ha estado en esa constante tarea de encontrar métodos, políticas y procesos, que ayuden en lo imposible de educar.

En este contexto, la investigación se extendió en un marco conceptual a partir de perspectiva psicoanalítica, de tendencia cualitativa, por el hecho de que su causa no se determina en variedades numéricas, formándose en función de los requerimientos de las singularidades culturales, simbólicas e inconscientes, que son adecuadas como posturas por los diferentes autores.

En la investigación también se reconocieron e incluyeron argumentos con enfoque psicoanalítico, como el caso clínico planteado, que permitieron dilucidar diferentes tipos de posturas que se enfocaron en las variables planteadas en el tema del trabajo, tales como la educación y adolescencia según la mirada psicoanalítica, la religión y la educación cristiana. Lo que han referido autores como Freud y Lacan, además de otros autores que han contribuido, desde su experiencia o práctica clínica, de algunos de los contenidos que están incluidos en las variables de estudio del tema del presente trabajo.

En cuanto a las categorías de análisis de la investigación, se establecieron referencia sobre la adolescencia desde una mirada psicoanalítica, la adolescencia como un espacio de transición, el

estatuto de la adolescencia y sus inalterables estructurales, el adolescente y su demanda dirigida al Otro y adolescencia y lazo social. Así mismo, se encierra la categoría de la experiencia subjetiva de la fe según el psicoanálisis, la pasión religiosa y su vínculo con la separación, la experiencia religiosa del cristianismo y el psicoanálisis, la espiritualidad y psicoanálisis, las perspectivas de una educación cristiana y la educación desde una mirada psicoanalítica.

También se presenta un caso clínico que permitió articular un ejemplo de cómo se puede presentar la adolescencia con todos sus avatares, en un adolescente que intenta asumir una identificación sexual en su contexto familiar y social, teniendo una oposición de su madre, que genera un malestar e impide asimilar la demanda de amor, de presencia y de atención por parte del joven, adoptándose la necesidad de recibir afectividad y entendimiento de otras figuras dentro de una institución académica de corte cristiano.

En cuanto a las técnicas de investigación, se efectuó una investigación bibliográfica, enunciando estructuralmente a la teoría psicoanalítica, desde libros de Sigmund Freud y algunas referencias de los Seminarios de Jacques Lacan, y otros autores que hacen reseña sobre la perspectiva del psicoanálisis, en cuanto al tema de la religión. En este camino, los resúmenes y apartados de psicoanalistas y docentes universitarios, permitieron una óptica que admitió el desarrollo del contenido teórico y las referencias que se localizaron sobre la educación cristiana.

6. CONCLUSIONES

- A lo largo de los años, durante el proceso histórico del sujeto, la educación se ha instaurado teniendo un rol significativo, debido a que se le asigna una base esencial en la elaboración y construcción del conocimiento, por lo que se ha llegado a subrayar que, en la misma educación, en algunos casos la enseñanza religiosa compone un factor importante en la formación de ciertos individuos dentro de sus diferentes colectividades.
- En cuanto a la perspectiva psicoanalítica, se destaca su orientación muy única, en lo que ha venido a referirse como el síntoma educativo, que se instala en el propio espacio escolar y que devela ese real del sujeto, provocado como consecuencia de un conflicto inconsciente, como efectos del deseo, como una suerte de mensaje, de síntoma, que el sujeto dirige al Otro, que puede ser representado en sus padres o el docente, y que puede ser interpretado en la situación analítica, y desde un saber hacer en un ámbito educativo orientado por el psicoanálisis.
- La educación cristiana se ha delineado como una propuesta para satisfacer las demandas que va dejando la imposibilidad misma de la educación, planteándose este discurso religioso como una respuesta al síntoma educativo en la que el lenguaje religioso y la fe cristiana en específico, se enuncian en un vínculo de representaciones unidas íntimamente a elementos poderosos del mundo afectivo.
- En el contexto de una educación cristiana, algo que nos enseña el caso *Hansel* es su pregunta y su deseo de poder construirse una identidad sexual, y su actitud frente a los devenires que se van experimentando en el pleno desarrollo físico y psicológico, en el que se debe hacer frente a alguna oposición del contexto social e inclusive familiar; lo que podría generar un malestar al intentar asumir una identificación sexual, que lo termine por definir frente a sus pares.

7. RECOMENDACIONES

- Sostener la importancia de la educación, la que se ha transformado en parte elemental del proceso histórico del sujeto, debido a que se le asigna una base esencial en la elaboración y construcción del conocimiento, subrayando que, en esa misma educación, la enseñanza religiosa se ha establecido como un factor importante en la formación de cada individuo dentro de sus diferentes colectividades.
- Proponer espacios de escucha en la institución que no pretendan dirigir o re-educar al adolescente, sino acoger la diferencia, el atravesamiento particular de las identificaciones previas y la singularidad de ese ser hablante que se encuentra sujetado al Otro, queriendo hacerse un lugar entre otros.
- Reconocer que algunos de los procesos educativos “problemáticos” están en estrecha vinculación con los actores de la escena académica primaria y/o familiar, tomando en cuenta así lo multívoco del síntoma en su sobredeterminación, apartándose del aparente “causa-efecto”.
- Instaurar la necesidad de que los adolescentes puedan construirse una identidad sexual, al intentar sobrellevar los devenires que se van experimentando en el pleno desarrollo físico y psicológico, haciendo frente a alguna oposición del contexto social e inclusive familiar, que podría generar un malestar, en el intento de asumir una identificación sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. (1969). El adolescente y la libertad. *Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea)*, 1-15.
- Ávila, L., & Pacheco, A. (2018). *Tribus urbanas: estudio de caso sobre la construcción del lazo social en el adolescente desde una orientación psicoanalítica*. Facultad de Psicología. Barranquilla, Atlántico: Universidad de la Costa.
- Báez, J. (2013). Psicoanálisis y educación "O el psicoanálisis en la educación superior". *Tesis psicológica*, 8(1), 184-191.
- Bernard, D., & Medina, O. (2018). La adolescencia con Freud y Flaubert. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 47(3), 187-192.
- Doellinger, O. v. (2011). *Cuerpo e identidad. Estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria*. Barcelona: Universidad Ramon Llull.
- Domínguez, C. (1996). Quehacer teológico y psicoanálisis. *Teología y vida*, 37, 11-26.
- Domínguez, C. (2009). Teología y psicoanálisis de la experiencia religiosa. *Revista Iberoamericana de Teología*, 5(9), 45-69.
- Echegaray, H. (1977). Psicoanálisis y fe. *Revista de la Universidad Católica*(1), 53-101. *Fermentario*, 2(8), 1-16.
- Fernández, A. (2014). Lugar de la espiritualidad en psicoanálisis. Clínica filosófica y psicoanálisis.
- Fernández, D. (2018). Análisis psicoanalítico sobre las problemáticas en la identificación con la función parental en la adolescencia: la transición hacia la adultez como un espacio de transformación. *Revista latinoamericana de psicopatología fundamental*, 21(4), 761-778.
- Fernández, M. (2019). Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*(19), 115-124.
- Font, J. (2015). Espiritualidad y psicoanálisis. *Temas de psicoanálisis*, 1-14.
- Freud, S. (1991 (1932-36)). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. 35ª conferencia. En torno de una cosmovisión* (Vol. 22). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores S. A.
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura y otras obras* (Vol. 21). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores S. A.
- García, J. (2018). *Los adolescentes y sus síntomas. Un reflejo de la inoperancia familiar*. Maestría en Psicoanálisis y Educación. Guayaquil-Ecuador: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

- González, F. (2017). Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena. *Cultura y representaciones sociales*, 11(22), 65-130.
- Guimón, J. (2009). Religión y Psicoanálisis: De la sociogénesis al condicionamiento biológico.
- Henríquez, N. (2010). *Identidad y separación en el proceso adolescente. Aproximaciones psicoanalíticas*. Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Iglesias, A., Rosas, A., & Pimentel, B. (2008). Adolescencia y duelo. *Revista científica electrónica de psicología*, 98-110.
- Jofré, D., & Bilbao, A. (2017). Momento adolescente y fenómenos de malestar: una aproximación dialéctica. *Tempo Psicanalítico*, 49(1), 209-224.
- Klein, A. (2012). Imágenes psicoanalíticas y sociales de la adolescencia. Un complejo entrecruce de ambigüedades. *Interdisciplinaria*, 29(2), 235-251.
- Lacan, J. (2007 (1962-1963)). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 10 :La angustia*. (E. B.Bassols, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Alocución sobre la enseñanza. Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Landoni, A. (2014). Psicoanálisis y adolescencia. *Revista Borromeo*(5), 335-342.
- Lauru, D. (2005). *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis* (Primera ed.). Buenos Aires-Argentina: Nueva Visión.
- Marone, F., & Sirignano, F. (2013). Subjetividad en la educación". Una contribución psicoanalítica a la formación docente. *REDEX. Revista de Educación de Extremadura*, 13-28.
- Miller, J.-A. (2008). *El partenaire-síntoma* (Primera edición ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Norte de salud mental*(34), 65-74.
- Núñez, S. (2010). Psicoanálisis y religión. *Revista Borromeo*, 1-29.
- Osorio, J. (2015). *Infancia, Adolescencia ¿de cuál ley se trata? Una lectura psicoanalítica al discurso jurídico del restablecimiento de derechos de niños, niñas y adolescentes en Colombia*. Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación. Pereira-Colombia: Universidad Católica de Pereira.
- Palacio, K. (2017). *Revisión narrativa del discurso actual del psicoanálisis en relación a los lazos sociales y la adolescencia*. Facultad de Psicología. Santa Marta, D.T.C.H: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Perks, S. (1992). *La filosofía cristiana de la educación explicada*. Whitby-Inglaterra: Avant

Books.

- Rojas, L. (2007). La transmisión de la moral cristiana desde el lenguaje religioso. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 5(1), 101-113.
- Sampson, A. (1998). Ética, moral y psicoanálisis. *Revista Colombiana de Psicología*, 81-93.
- Sánchez, Y. (2010). *Una enseñanza cristiana más allá del aula*. Licenciatura en educación básica con énfasis en educación religiosa, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Tendlarz, S. (2015). La delincuencia juvenil desde la perspectiva psicoanalítica. *Ajayu*, 13(2), 136-146.
- Ulloa, G. (2010). Las posibilidades de un "Psicoanálisis de la Educación". *Ensayos Pedagógicos*, 5(1), 131-146.
- Unzueta, C., & Zubieta, P. (2010). Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización. *Ajayu*, 8(2), 29-44.
- Vásquez, A. (2015). Sloterdijk y Freud: Observaciones sobre el cristianismo y el psicoanálisis como sistemas rivales de cura. *Revista de psicoanálisis, teoría crítica y cultura*, 1-19.
- Vázquez, C., & Fernández, J. (2016). Adolescencia y sociedad. La construcción de identidad en tiempos de inmediatez. *PSOCIAL*, 2(1), 38-55.
- Velosa, J. (2017). El sentimiento religioso y su articulación con la segregación. *Desde el Jardín de Freud*(18), 209-221.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT

Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Erika Lea Garaicoa Morocho** con C.C: # 0920260379 autor(a) del trabajo de titulación: “**Adolescentes y Educación Cristiana. Algunos aportes desde la Perspectiva Psicoanalítica**” previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACION** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 8 de noviembre de 2021



Psi. Erika Lea Garaicoa Morocho
C.C: 0920260379

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Adolescentes y Educación Cristiana. Algunos aportes desde la Perspectiva Psicoanalítica		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Garaicoa Morocho Erika Lea		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Ocaña Ocaña, Andrea Rendón Chasi, Alvaro Jara Bravo, Jessica		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	8/11/2021	No. DE PÁGINAS:	67
ÁREAS TEMÁTICAS:	Ciencias sociales, Psicología, Religión.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Educación cristiana, psicoanálisis, religión, adolescencia,		
<p>La educación es posiblemente uno de los temas más significativos y trascendentales que afronta el sujeto en estos tiempos, mientras se disputa por informarse entre diferentes paradigmas que se han venido instaurando en los que, -basado en buenas intenciones educativas-, la educación permanece como un imposible, en su peor versión. La educación que trasciende áreas específicas y disciplinas aparentemente especializadas en las ejecuciones del sujeto con el Otro, surge si se prioriza el uso de la transferencia como motor de la educación, generándose en las áreas especializadas, en la que se crea espacios de escucha donde el educando pueda hacer conocer sus demandas educativas y afectivas. La presente investigación refiere que la educación cristiana se ha instaurado como una alternativa para satisfacer las demandas educativas que van quedando de esa imposibilidad que se introduce en la educación, proponiendo que el síntoma hable, que describa lo oculto en lo que las problemáticas escolares enuncian, evitando que los procesos educativos se concentren únicamente en el aprendizaje y sus problemáticas. Se estableció una metodología fenomenológica-hermenéutica, por el enfoque de la investigación cualitativo, en la que se referenciaron ópticas de diferentes psicoanalistas, pasados y actuales, que han aportado con las variables de la investigación. Se proponen conclusiones sobre temas como la educación cristiana y lo imperioso de sostener el acto educativo en las instituciones educativas, de generar un espacio propicio para que se den escenarios favorables que posibiliten ese lazo social, desde lo particular de los contextos sociales.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/>	NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Celular: 0985869267	Email: erikagaraicoa@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
	Teléfono: 3804600		
	E-mail: info@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	http://repositorio.ucsg.edu.ec		